

ECOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE

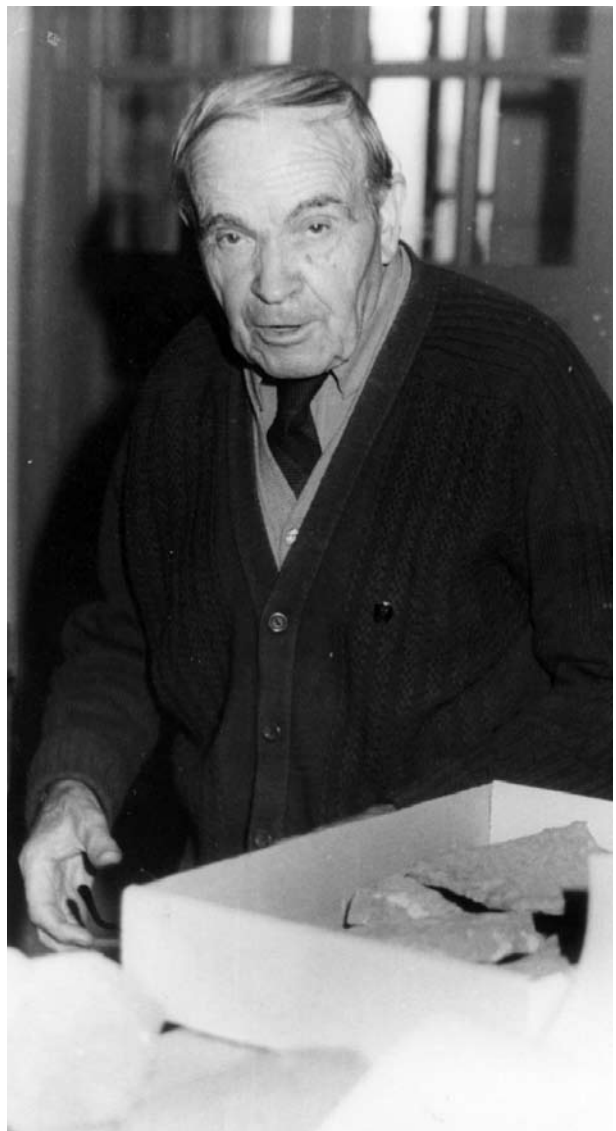
“Al Departamento de Ecología y Medio Ambiente corresponde ocuparse de los asuntos relacionados con la Biología, Etología y la Ecología” (Reglamento de Régimen Interior del Instituto de Estudios Almerienses, Artículo 54).

La visión ecológica determina una forma distinta de conocer la realidad. El tiempo de la transición tendrá que modificar muchos criterios para el rigor del significado de un espacio y lo que determina su identidad. Eso ha convertido el concepto ‘Ecología’ en el instrumento de análisis que más influye en la forma de interpretar los acontecimientos y la evolución en estos veinticinco años. No extraña, pues, que el factor medio ambiente sea objeto de protagonismo en las actividades que el Instituto de Estudios Almerienses (IEA) impulsa, prácticamente en todos los departamentos. Es el factor de interrelación. Este punto de vista impone jornadas, seminarios, exposiciones, debates, no sólo en el Departamento de Ecología y Medio Ambiente. Comienza a llenarse un gran vacío. Y con ello modifica también la radiografía cultural de la provincia. Todos los territorios de las ideas se ven influenciados por el pensamiento ecologista. El mundo de las ideas se transforma y el pensamiento crítico se renueva desde lo ecológico.

La primera etapa del IEA aborda las cuestiones ambientales desde el principio bajo la coordinación del doctor Francisco Santos Gutiérrez. En 1983 se presenta el trabajo becado por el Instituto: ‘Estado actual del litoral de la Bahía de Almería’, por el doctor Jaime Rodríguez Martínez (profesor de Ecología en la Universidad de Málaga). Es el primero de los estudios que se van a impulsar desde el IEA para el conocimiento ambiental de la provincia.

Hermano Rufino

La figura del Hermano Rufino (Villalmondar, Burgos, 1899, Granada, 1991), miembro de honor del



Hermano Rufino Sagredo, en el colegio La Salle. (1992. Foto: Mullor)

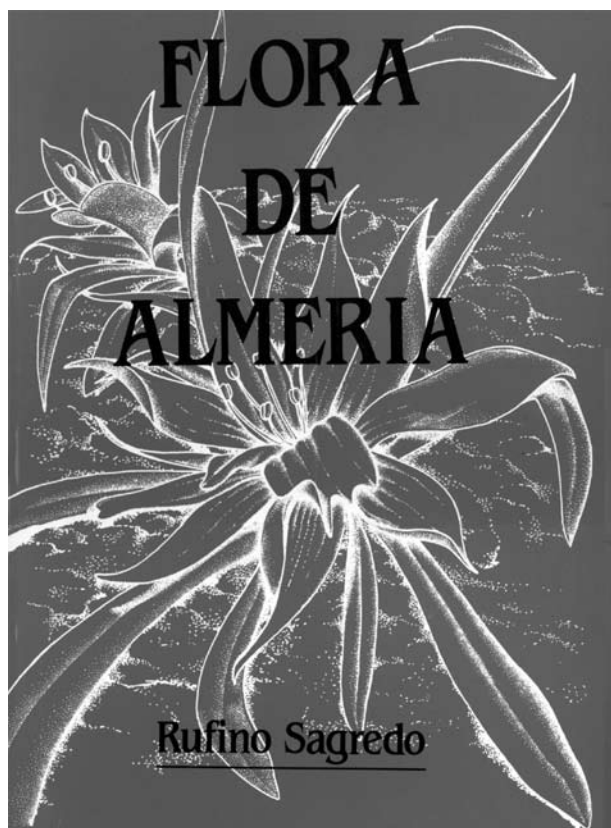
Instituto de Estudios Almerienses, casi toda su trayectoria en Almería, en el Colegio La Salle, reconocido como el 'padre espiritual' de los primeros ecologistas almerienses y una referencia para muchos botánicos, es objeto de especial atención. En 1982 recibe el homenaje del IEA, que pone en marcha el proyecto de edición del libro 'Flora de Almería. Plantas vasculares' donde se recoge toda una vida dedicada al estudio de la naturaleza. Unas 3.000 especies están recogidas en el libro, que ve la luz en 1987. Sobre la obra y estudios del hermano Rufino (siempre a la sombra de una heterodoxia reconocida) hay muchas asignaturas pendientes e interrogantes. En 1981 se pone en marcha en Almería un equipo para la publicación 'artesanal' del Atlas Básico de la Flora de Almería'. En una entrevista concedida a Antonio Torres (IDEAL, 17 de enero, 1981) el Hermano Rufino reconoce la existencia de ofertas para adquirir su herbolario por parte del Jardín Botánico Nacional (Madrid). El Hermano Rufino declaró al respecto "jamás dejaré que se lleven algo de aquí", comentaba con satisfacción que "no hay ninguna provincia española que haya llegado a reunir dos mil plantas y nosotros tenemos dos mil doscientas" y ponía en el horizonte futuro el proyecto de una especie de jardín botánico entre Retamar y El Alquíán. Explicó sobre la riqueza botánica almeriense que "entre Almería y Cabo de Gata, durante casi todo el año ofrece un aspecto de matorrales y lagartos, en cambio se visita este terreno en los meses de febrero y marzo y nos encontramos con una cantidad enorme de plantas variadísimas a diferencia del Norte que tienen todo verde pero la variedad máxima de plantas generalmente son dos".

En 1982, el IEA edita el libro 'Homenaje Almeriense al botánico Rufino Sagredo'. Artífice del homenaje es José Jaime Capel Molina (vocal de publicaciones) junto con Hermelindo Castro Nogueira (Departamento de Ecología y Medio Ambiente), en torno al 83 cumpleaños del Hermano Rufino. El profesor Capel Molina justificó en el prólogo el homenaje, "el Hermano Rufino ha sido el creador del herbario que con más de 2.200 taxones recolectados en la provincia constituye una espléndida fitoteca regional en uno de los dominios botánicos más interesantes de la península. Con ser significativa su labor docente en el Colegio La Salle de nuestra ciudad, lo es mucho más el trabajo investigador que ha desarrollado y el papel de ejemplo entre sus alumnos. Honradez profesional, dedicación, elegancia y respeto profundo a las opiniones y actitudes ajenas, amor y vocación a la Biología y a las tierras que constituyen su campo de acción, son algunas de las cualidades que conforman su personalidad austera y firme, y que le convierten en un gran pedagogo

capaz de despertar la inclinación a las Ciencias Naturales en sus discípulos y toda persona que con él visitaron los espléndidos paisajes de la geografía almeriense". El libro homenaje constituye una oportunidad para distintos estudios de la región, con la participación de Capel Molina ('La aridez en la Península'), Díaz Garretas ('Vegetación Psammófila de las costas almerienses'), Asensi Marfil y Nieto Caldera ('Flora malacitana'), A. Aparicio y B. Cabezero ('Catálogo florístico de la Sierra de Algodonales, Cádiz'), P. Montserrat ('De caryophyllaceis Nonnullis dissertatio prima'), Günther Kunkel ('Notas acerca de la Morsana en la zona de Almería'), F. Conde y J. Seoane ('Nuevas aportaciones a la Algología del litoral andaluz'), De Peñafort Malagarriga ('Herbario de la Estación Experimental de Zonas Áridas'), J. Guerra ('Catálogo de flora vascular de la Sierra del Torcal de Antequera, Málaga'), Hernández Cardona ('Las gramíneas de Almería del herbario Sagredo'), Segura Zubizarreta ('De flora soriana y otras notas botánicas'), Heinrich Frey ('Recuerdo de un hispanófilo suizo'), Micheline Acquard (notas), Castro Nogueira y Segundo Cañadas ('Bibliografía botánica sobre el sector corológico almeriense').

Un momento destacado fue la publicación de la gran obra del Hermano Rufino, 'Flora de Almería' (IEA, 1987). El Hermano Rufino escribe para la ocasión un artículo significativo, introducción del libro:

"En septiembre de 1956 llegué a Almería con el firme propósito de consagrar la mayor parte de mis tiempos libres al estudio de las Ciencias Naturales en la provincia. Un hecho inesperado iba a determinar, por mi parte, una dedicación especial a las plantas. Poco después de llegar vino el fundador y director del Instituto de Aclimatación, ingeniero agrónomo, Manuel Mendizábal a proponerme que yo continuara la obra realizada por el hermano Jerónimo, que había fallecido un año antes, sobre la flora de Almería. La propuesta me agradó mucho, pero teniendo en cuenta mi edad avanzada y mi salud poco robusta, le dije que no me encontraba en condiciones de escalar muchas montañas y atravesar trancas y barrancas. Entonces me dijo que el Instituto de Aclimatación poseía un coche 'todo terreno' con chófer al servicio de los investigadores del Instituto y que naturalmente lo estaría también a mi disposición. Acepté, mas no sabía aún que los coches oficiales no podían salir los domingos y fiestas, y por otra parte, los días laborables yo tenía mis clases como cualquier hijo de vecino, así que no me sirvió de mucho el viejo Land-Rover, en los pocos años que le quedaron de vida al servicio del Instituto.



Flora de Almería.

Con una extrema penuria de medios he ido recogiendo en estos treinta años mi colección de plantas sobre todo, y también la de fósiles, minerales, insectos, moluscos terrestres y acuáticos, etc. En cada uno de esos dominios he encontrado especies nuevas para la ciencia, y ejemplares raros que nadie había citado aún en la provincia, formando con todo ello un Museo que es la admiración de cuantos lo visitan.

En estos últimos años son muchos los que han solicitado que publique mis investigaciones y al conocer que no lo hacía por falta de numerario, algunos han acudido a la Diputación, que ha aceptado sufragar los gastos de la publicación de la Flora.

Todos sabemos que la edición de una obra científica es muy costosa, por tener de ordinario una composición más compleja y, sobretodo, por el exiguo público que la compra.

Una cantidad presupuestaria moderna no permite la presentación de la obra a todo color como hubiera ido mi deseo y el de todos. Por otra parte, mi edad avanzada obliga a emprender cuanto antes la publicación, aunque a uno le agradecería tener un poco más de cuerda para editar a continuación 'Paleontología almeriense'. Sea lo que Dios quiera.

No siendo Almería aún ciudad universitaria, carece de fuentes vivas y bibliográficas imprescindibles para llevar a cabo debidamente una obra científica como ésta por un solo individuo y por mucha buena voluntad que tenga. Los numerosos amigos, profesores de Ciencias Naturales, ingenieros de montes, ingenieros agrónomos, farmacéuticos, especialistas y aficionados que tantas veces me han pedido que publique esta Flora, espero que sabrán disimular muchas deficiencias que en ella habrán de observar. Deseo que les ayude en sus tareas y que sea un instrumento de trabajo, para ellos y para los jóvenes entusiastas, amigos de las variadísimas plantas de Almería que deseen continuar la tarea, no pequeña, de completar y rectificar lo hecho.

Me da la impresión de que se está creando en Almería un ambiente de investigación en el cual pueden surgir equipos de jóvenes, aunque tengan ochenta años, convencidos de ser nosotros los que estudiemos nuestros cosas y no aguardar a que los extranjeros vengan a explicarnos lo que tenemos ante la vista.

Cada uno de los tres reinos de la Naturaleza, por ceñirme a las Ciencias Naturales, es un mundo de apasionante investigación.

Rufino Sagredo (hermano de La Salle)
(IDEAL, 10, diciembre, 1987)

'El último eslabón botánico'

Los argumentos geológico-históricos, climáticos y biogeográficos empleado por distintos autores para justificar la riqueza y diversidad de la flora en las penínsulas mediterráneas, adquieren especial validez cuando se aplican a la franja litoral del sureste ibérico en donde se localiza la provincia de Almería.

La envergadura y complejidad de los relieves que la surcan, alberga todos los pisos de vegetación descritos para las montañas mediterráneas, con diversidad de sustratos geológicos y multitud macroclimas en función de la topografía y de la orientación. Las cuencas de sedimentación mio-pliocenas que circundan estos grandes relieves configuran el sector corológico almeriense en el que la indigencia pluviométrica, torrencialidad e irregularidad de las lluvias, junto con la ausencia de invierno térmico y las elevadas temperatura estivales delimitan un ámbito de aridez que oscila entre el status de estepa mediterránea y el desierto en sentido estricto.

El carácter africano y árido de gran parte de la flora almeriense y el elevado número de especies y variedades endémicas ha suscitado, desde comienzos del siglo XIX, el interés de recolectores y científicos, conocedores del

extraordinario valor geobotánico del solar almeriense. En general, el litoral, con sus llanuras estepáricas y serranías ha sido más visitado que el interior de la provincia, en donde el complejo Nevado-Filábride y la comarca de los Vélez, aportarán en el futuro novedades al catálogo florístico provincial.

Una docena de botánicos de gran prestigio herborizaron en las sierras y litoral almeriense a lo largo del siglo XIX descubriendo numerosas especies nuevas. Ya en el siglo XX (1925) se publicó la obra de Pau 'Contribución a la flora de España: Plantas de Almería' que junto al riguroso catálogo posterior de Losa y Rivas Godoy (1968), parcialmente inédito, constituyen las máximas aportaciones de síntesis y la referencia más inmediata de esta Flora de Rufino Sagredo que tenemos el honor de prologar.

Rufino Sagredo representa el último eslabón de una serie de botánicos pertenecientes a la congregación de La Salle que trabajaron en Almería en el marco científico del Instituto de Aclimatación, desde los años 40 hasta la actualidad. Su aportación más meritoria, el herbario de la actual Estación de Zonas Áridas, constituye una magnífica fitoteca regional con más de 2.000 taxa, comenzada por Jerónimo Coste (1940-1954) y Durán (1940-1950), completada por Mauricio (1957-1958) y culminada por Rufino Sagredo que desde 1956 se entregó con cuerpo y alma, siguiendo el ejemplo de sus compañeros de comunidad, a la tarea de herborizar en los desiertos y sierras almerienses. Natural de Villalmondar (Burgos, 1899), estudia Filosofía y Letras, pero muy pronto se inclina por las Ciencias Naturales, auténtica vocación que cultivará desde muy joven de manera autodidacta. Sus períodos docentes en Córdoba y Canarias son años de profundización en la mineralogía y botánica. Ya en Almería, como responsable de la Sección de Botánica del Instituto de Aclimatación del CSIC, continúa la obra científica de sus predecesores, ejerciendo al mismo tiempo la docencia y emprendiendo una incansable labor coleccionista cuyo resultado constituye el Museo de Ciencias Naturales del Colegio La Salle, con hallazgos paleontológicos valiosos como la serie de fósiles paleontológicos, los ejemplares epigenizados en yeso y los numerosos restos de balénidos del Mioceno.

El fruto científico de su trabajo, publicado muy parcialmente hasta la aparición de este libro, abarca numerosas citas de especies nuevas para la flora provincial, revisión crítica y actualización de areales de todas las especies endémicas o singulares y descripción de varias subespecies, variedades de híbridos, nuevas para la ciencia, herborizados en Almería.

(Hermelindo Castro Nogueira, Vocal de Ecología y Medio Ambiente del Instituto de Estudios Almerienses y director provincial de la Agencia de Medio Ambiente. Prólogo, 1987)

Una Tierra Almeriense para Vivir: La obra del Hermano Rufino, sobre la mesa camilla

Hace unos cinco años que el Instituto de Estudios Almerienses presentaba, en pleno ambiente navideño, en un espacio íntimo en los locales de una Diputación provincial, todavía en locales provisionales, un libro que tenía el siguiente título: 'Homenaje almeriense al botánico Rufino Sagredo'. Dentro de un serie de artículos y colaboraciones, nacionales y extranjeros, ofrecía su particular emoción y sentimiento sobre la figura del Hermano Rufino, hoy ya metidos en la agonía final del 87, en la recta final de los años que le acompañan en lo que va de siglo.

Cinco años después de aquel encuentro, en cierto modo desapercibido, el Hermano Rufino retorna al espacio de la actualidad y lo hace también de la mano del Instituto de Estudios Almerienses, y un grueso volumen: 'Flora de Almería: Plantas vasculares'. Es el trabajo de casi toda una vida, desde que en el año 1956 llegara a Almería. Por un lado, el Museo de Ciencias Naturales del Colegio de La Salle, y por otro lado sus aportaciones destacadas al herbario de la Estación Experimental de Zonas Áridas, han servido para configurar multitud de interrogantes sobre la obra escrita del Hermano Rufino, prácticamente desconocida. Él lo explica muy bien en la introducción. Ya está, pues, la obra del Hermano Rufino, sobre la botánica de Almería, su colección de plantas, como aportación. Hay también más cosas, más que suficiente para el espíritu y corazón de la tierra. Por eso no queda mejor expresión que sintonizar el espíritu sencillo y de científico 'heterodoxo' por libre, que en la recuperación de la mesa camilla.

Es significativo cómo en Almería el fruto ilustrado de la investigación ha estado en los gestos individuales que se han desarrollado hasta nuestros días. Por un lado, el Padre Tapia, por otro lado, el Hermano Rufino, siempre a su aire, vigilantes de si mismos, y sorprendiendo a la propia Naturaleza. En el Hermano Rufino se produce por su conexión con los sectores juveniles, uno de los pilares básicos de la formalidad del movimiento ecologista almeriense que le reconoció como uno de sus 'padres' el año pasado, con la entrega

de una placa por el Grupo Ecologista Mediterráneo. Seguramente, antes de que cierre el año, el Instituto de Estudios Almerienses aportará el mensaje de su obra con la presentación-homenaje del libro. Toda una vida sin más silencio que el amor a la Naturaleza, con el estudio, ejerciendo así su doble función de compromiso en todas las direcciones.

(IDEAL, 10, diciembre, 1987)

El Hermano Rufino recibe la primera 'Mención Duna 1986' del Grupo Ecologista Mediterráneo. El entonces director el Colegio La Salle anunció el proyecto de Museo 'Hermano Rufino' (IDEAL, 9 enero de 1987) para depositar el fruto de más de treinta años de investigación en la provincia. El director del colegio informó que los planos del proyecto estaban realizados, a la espera de pequeños detalles. Pero también se puso de manifiesto la preocupación, especialmente por parte de los grupos ecologistas. El Hermano Rufino, entonces con 88 años, ha realizado una ingente labor botánica y arqueológica. El Grupo Ecologista Mediterráneo es partidario de crear el Museo de Ciencias Naturales de Almería, con el legado del Hermano Rufino y la importancia que tiene de Almería de la Estación Experimental de Zonas Áridas, uno de los principales centros de investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

En 1991, de nuevo se habla de un proyecto siempre pendiente, sobre el legado del Hermano Rufino: el Museo de Ciencias Naturales. El IEA, Agencia de Medio Ambiente y Colegio La Salle están dispuestos a promover el Museo con el archivo y colección de plantas, cactus y fósiles del Hermano Rufino. El Instituto propone la creación de una Fundación para que el Museo sea realidad en 1992. El entonces director de La Salle en Almería, Severino Barra, declara: "Va a ser un museo vivo, es lo que pretendemos, abierto a la investigación con todas las garantías". Nunca más se supo de la idea.

El Hermano Rufino se retiró a Granada, a una residencia, donde pasó los últimos días de su vida. Allí falleció el 26 de febrero de 1991. Unos días antes había concedido la última entrevista (IDEAL, Cristina Villena, 24, febrero, 1991), bajo el título 'El científico fugitivo'. Declaró a la periodista su pasión por la Naturaleza, "ahora estoy dedicado al estudio de la flora tropical del sur de España, pero me ponen muchos obstáculos. No entiendo por qué se empeña todo el mundo en decir que no estoy en condiciones de trabajar. Puedo viajar en coche, si alguien me acompaña no es tan complicado". Señaló que para completar ese trabajo serían necesarias 1.300 excursiones, "las mismas que hice en Almería". En

este reportaje, el Hermano Rufino deja constancia de su tesón, no se rinde, se siente vigilado. "Llevo año y medio en esta residencia y casi no salgo. Cuando llegue el buen tiempo y los días sean más largos pienso escaparme al campo para buscar plantas y completar mi colección que ya pasa de 2.500". El final del reportaje es significativo: "Cuántas lamentaciones por tener gana de trabajar y no poder, yo sólo he hecho muchas excursiones con mi piqueta", suspira. Rufino se escapa cuando puede. Si se le pierde de vista en la sala de estar, en el comedor o en su celda, sus compañeros saben donde encontrarlo. Allí, en la lejanía del paseo, puede verse su figura de un científico fugitivo que con su lupa y una bolsa, trastea entre los arbustos".

Pocos días después, el Hermano Rufino moría en Granada, alejado de su paisaje. Hoy, en el siglo XXI sigue siendo una referencia y una asignatura pendiente.

El IEA crea el Premio de Ecología y Medio Ambiente 'Hermano Rufino', que en su primera edición (1996) se concede al biólogo Miguel Yanes Puga por su estudio 'La depredación de nidos en la reserva ornitológica de Las Amoladeras, la primera reserva de aves de zonas áridas creada en el país. El biólogo advierte sobre la problemática estudiada: "Algunas medidas proteccionistas pueden tener efectos contrarios a los previstos inicialmente como ha ocurrido aquí".

En la siguiente edición el premio recae en el biólogo Diego Moreno Lampreave, por su estudio 'Moluscos marinos de la provincia'. Denuncia que existe un grave riesgo de extinción de los moluscos terrestres y apunta al simbolismo del popular 'chapa', endemismo del Sureste peninsular, emblema de la Asociación Nacional de Malacología.

Diego Moreno Lampreave fue nombrado director del Aula del Mar de Cabo de Gata, por la Consejería de Medio Ambiente. En una entrevista desplegó su visión sobre el entorno marino y la naturaleza almeriense.

Diego Moreno Lampreave: "Me preocupa el impacto de la regeneración de playas"

El Aula del Mar del Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar, frente a la playa del Corralete, ha iniciado en julio sus actividades de educación ambiental con la programación de campamentos de verano para escolares y de programas de biología marina para universitarios. Al frente se encuentra el biólogo Diego Moreno Lampreave (Madrid, 1964) que en esta entrevista comenta los valores y problemas del litoral almeriense.

-¿Siempre quiso ser biólogo marino?

-Siempre. El mundo de los animales me ha interesado desde niño, sobre todo el fondo del mar. Por eso aprendí a bucear en la playa cuando venía de vacaciones con mis padres. Después saqué el título de buceador profesional. Para un biólogo marino el buceo es imprescindible.

-¿Cómo entra en la investigación?

-En la Universidad, antes de terminar la carrera, entré en el proyecto Fauna Ibérica del Museo de Ciencias Naturales, en el que todavía sigo. He participado en cuatro campañas oceanográficas, iba de fotógrafo oficial. Y todo ese material está ahora en el Aula del Mar de Cabo de Gata.

-¿Fotógrafo en la naturaleza?

-La fotografía es para mí una herramienta importante para el estudio de la biología. Yo no he hecho cursos de fotografía, todo lo he aprendido por mi cuenta. Una imagen fotográfica es casi una muestra, tiene un valor casi equivalente al científico, un valor añadido.

-¿Por qué, los moluscos?

-Es curioso porque al principio me interesaban los insectos, las mariposas y las aves. He trabajado en campañas de anillamiento. Pero al final estoy más con los moluscos. Están en tierra y mar con una singularidad sorprendente. Pulpos y calamares son los más inteligentes. El pulpo es el símbolo del Aula del Mar. Están los bivalvos, con un gran interés comercial y tienen el interés del coleccionismo.

-¿Su interés preferencial?

-El gran interés es por la lapa ferrugínea, en peligro de extinción. Cuando estaba en la lancha AMA-II encontramos un ejemplar vivo cerca del faro de Cabo de Gata. Estuvimos haciendo el seguimiento unos meses y luego desapareció, seguramente por algún pescador. No hemos vuelto a ver más ejemplares vivos. Se está extinguiendo por la presión humana.

-¿Experiencia en la AMA-II?

-Estuve cinco años, de 1991 a 1996. Yo conocía la costa porque había participado en varios proyectos de investigación, uno sobre la zona marítima de Cabo de Gata con la Universidad de Málaga. Cinco años de biólogo marino, de bucear casi a diario, me han permitido acercarme a los animales. La experiencia es extraordinaria. La labor principal era la vigilancia de la calidad de aguas. Hicimos el estudio de los emisarios submarinos y de los fondos marinos. Una de las vigilancias fue por encargo de la Unión Europea, nos sirvió para conocer mejor los fondos marinos. Tenemos una información muy completa del litoral de Almería

y Granada. No están excesivamente industrializadas y gravísimos problemas no hay, como en Francia, que es un desastre. Almería en esto es una provincia privilegiada. Hay un esfuerzo grande de depuración de los vertidos.

-¿Función del Aula del Mar?

-La función del Aula del Mar es dar a conocer la parte marítima del Parque Natural de Cabo de Gata, son 12.000 hectáreas, 50 kilómetros con una riqueza extraordinaria. Se trata de dar a conocer sus valores. Es un medio marino no muy conocido por la gente. Cuando nos acercamos al mar nos encontramos con un espejo, el reflejo del cielo en sus aguas y lo miramos como almacén gastronómico. Pero ignoramos lo que es. Se han programado itinerarios a pie, submarinos y en embarcación, y haremos observaciones de aves.

-¿Qué le preocupa más?

-Lo que más me preocupa es el impacto ambiental de la regeneración de playas y de paseos marítimos. Coger arena de los fondos marinos para las playas es una aberración. Provoca daños en el lugar de extracción de la arena y en el lugar donde se deposita porque se sepulta lo que hay de vida en la orilla. En el fondo marino el movimiento provoca la suspensión de la parte fina y eso afecta a las praderas de Posidonia. Está de moda regenerar playas y hacer paseos marítimos, lo que puede tener alguna explicación en zonas urbanas. Pero querer convertir todo el litoral en un paseo marítimo es un gran error. La naturaleza hay que conservarla. En el litoral es donde tenemos la mayor presión turística y parece que no hay remedio, por lo que habrá problemas de futuro. Si seguimos con la regeneración de playas y lo que conlleva, entramos en una dinámica que tendrá efectos biológicos graves.

-¿Por qué sucede esto?

-Porque tenemos una visión limitada de la Naturaleza. El turismo está pensado en sol y playas, y pide que todo el litoral sea playa. Cada cosa hay que conservarla en lo que vale. Las zonas rocosas hay que conservarlas como son y no reconvertirlas en playas. Regeneración de playas no es un término correcto, porque la mayoría de las veces lo que se hace es artificial y no resuelve el problema. Hay playas que se han reducido pero siguen siendo playas. En el litoral influye todo, los puertos que hacen cambiar la dinámica del litoral, y las grandes construcciones cerca de las playas, que son fatales. Hay que dejar a la Naturaleza trabajar.

-¿Efecto de los barcos arrastreros?

-Al bucear vemos las huellas de los arrastreros. Son muy dañinos para las praderas de Posidonia en Terreros

y Aguamarga. Las redes de arrastre cuando tocan fondo levantan todo lo que hay. El problema es mayor cuando pasan por las praderas de Posidonia porque arrancan todas las plantas y matan a las praderas.
(2000)

Cabo de Gata

En 1993 el Instituto de Estudios Almerienses publica un libro muy esperado: ‘Las salinas de Cabo de Gata’ tesis doctoral de Hermelindo Castro Nogueira, ‘Estudio sobre Ecología y Dinámica anual de las poblaciones de aves en las salinas de Cabo de Gata (Almería)’ (Colección Investigación, nº 18). Una singularidad del libro es la aportación de José Ángel Valente, una dedicatoria al autor del libro al que le une el paisanaje gallego, el encuentro en la aridez de la periferia del Sureste y el compromiso y amor por el paisaje de la naturales almeriense y mediterránea. En el texto ‘En lo más sutil del aire’, el poeta concluye: “El que sabe de pájaros, de la inclinación del vuelo, de la cadencia del canto, tiene una de las más secretas llaves de la sabiduría y se va haciendo con el paso del tiempo de aire transparente y sutil”.

El prólogo es del profesor Francisco J. Purroy Irai-zoz, catedrático de Zoología y presidente de la Sociedad Española de Ornitología, “El Parque Natural de Cabo de Gata, sierra, costa, salinas, pueblos y estepa litoral, empieza a sonar como los grandes hitos inteligentes del Mare Nostrum salvado de la urbanización masiva y el esquilme ambiental y cultural... Sabemos que la vida no se puede recluir solo a refugios. El destino de una isla, de un parque rodeado de terreno hostil, es el protagonizar extinción y pérdida de biodiversidad. Por ello, el águila perdicera del risco, el flamenco del charcón, el cormorán moñudo de acantilado y la terrera marismeña que se achanta en las jarillas, constituyen un símbolo de esperanza bajo el azul violeta y el viento de Cabo de Gata”.

Hermelindo Castro aporta, entre las conclusiones de su estudio, varias apreciaciones: “El grado de riqueza específica, diversidad y abundancia de la comunidad de acuáticas de Cabo de Gata destaca en un ecosistema caracterizado por la estabilidad hídrica, escasez de cobertura vegetal de orla, elevada salinidad y fuerte antropización”. El estudio concluye con una propuesta de presente y futuro: “La relevancia ecológica de los enclaves salineros mediterráneos, en general, y el Cabo de Gata en particular, y la condición de propiedad privada que mayoritariamente poseen, exige de la

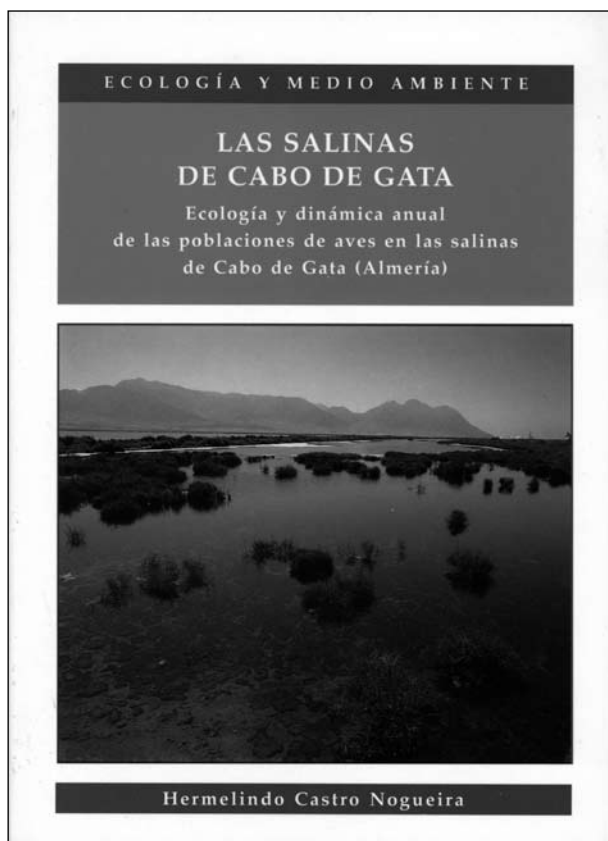
autoridad ambiental establecer fórmulas de convenio que, respetando los intereses legítimos de la propiedad, garanticen el disfrute público de los valores eco-culturales que albergan, manteniendo el ancestral equilibrio entre una industria milenaria y un ecosistema antropizado pero singular, rico y diverso”.

La personalidad de Hermelindo Castro Nogueira está presente en los ámbitos ecológico y político, sobre el medio ambiente, con su paso por el departamento de Ecología y Medio Ambiente del IEA, en la Universidad y en la Consejería. De ahí que sus opiniones sean una de las referencias sobre el transcurrir de la realidad cultural más diversa en la transición. De ahí el interés por recuperar la entrevista en la que Hermelindo Castro reflexiona sobre la realidad ambiental almeriense tras dejar el cargo de delegado de la Agencia de Medio Ambiente (AMA) de la Junta de Andalucía en 1994.

Hermelindo Castro: “Me he pasando los años en la Agencia de Medio Ambiente parando a cientos de especuladores en el Parque Natural de Cabo de Gata”

Para Hermelindo Castro afrontar los impactos ambientales que las obras públicas supusieron en la provincia almeriense, al frente de la Agencia de Medio Ambiente (AMA), ha supuesto los momentos más duros con el resultado de consolidar los estudios de impacto ambiental en la provincia. En esta entrevista repasa todos los aspectos que han configurado su gestión al frente de la AMA, único director en Andalucía que ha cubierto todos los años de vida de esta institución, hasta el nacimiento de la Consejería de Medio Ambiente. Declara que «soy anti-aparato», y defiende la profesionalidad, por eso opina que «hay que hacer un pacto andaluz y estatal para no politizar todas las cuestiones del Medio Ambiente». Ecologista militante, miembro en el Grupo Ecologista Mediterráneo, defiende el diálogo con las organizaciones ecologistas y pone como ejemplo a Almería. Es consciente de las críticas que han intentado oscurecer su despedida. Se lleva como asinatura pendiente el convenio no suscrito con la multinacional Solvay, propietaria de las salinas. Confiesa que «me he tirado todos estos años en la AMA parando a cientos de especuladores en Cabo de Gata».

«Se han cambiado muchas estrategias de la política ambiental al tener en cuenta las opiniones ecologistas. Mi criterio ha sido de una relación y diálogo permanente con el movimiento ecologista en Almería que ha dejado de ser fundamentalista». Hermelindo Castro Nogueira pasará a la historia del Medio Ambiente en Andalucía,



Las Salinas de Cabo de Gata. Ecología y dinámica anual de las poblaciones de aves en las salinas de Cabo de Gata (Almería).

como el único director provincial que ha cubierto toda la vida de la AMA, de principio a fin. Doctor en Ciencias Biológicas, 44 años, gallego nacido en Santiago de Compostela. Profesor de bachillerato en El Ejido, y en la capital, instituto Alhadra y con plaza de catedrático en el instituto Celia Viñas. Estuvo en CCOO en la transición y es miembro del Grupo Ecologista Mediterráneo. Se ha incorporado a la Universidad de Almería, como profesor de Ecología.

-¿Técnico o político en la Agencia de Medio Ambiente?

-Mi trabajo ha sido principalmente de profesional. Nunca me consideré un político en la AMA aunque he tenido que hacer política lógicamente. En este campo los técnicos son más importantes que los políticos. Creo además que hay que hacer un pacto andaluz y también estatal para no politizar las cuestiones de medio ambiente.

-Pero usted es militante del PSOE...

-Sí. Me hice militante del PSOE en el año 88. Cuando entré en la AMA no lo era. Tomé la decisión

después de varios años de estar haciendo la política del Partido Socialista con la que me identificaba, Me parecía además que tenía que ser coherente.

-Sin embargo, parece que era criticado por el aparato provincial de su partido...

-Yo soy anti-aparato, pero siempre he tenido un trato exquisito del secretario provincial. Nunca me ha presionado. Cuando he tenido problemas he hablado con Nono Amate y los he resuelto. Siempre ha tenido un respeto absoluto a mis criterios ambientales, a no interferir. Dentro del PSOE organicé el Grupo de Medio Ambiente, en el que participan más gente independiente que del partido, y ha funcionado.

-¿Cómo ve la problemática del Medio Ambiente en el PSOE?

-El Medio Ambiente todavía no es una prioridad política para mucha gente del PSOE. Es una cuestión que todavía tiene que madurar mucho. El Medio Ambiente es el factor que provoca más recelos, es un coñazo para departamentos inversores y políticos, pero es un tema que se irá asumiendo. El futuro de la política ambiental, de la autoridad ambiental, no pasa por tener un organismo poderoso, sino que la conciencia ambiental se difunda. La gran revolución es que impregne todos los organismos.

-¿Cómo ve el final polémico contra aspectos de su gestión?

-Ha sido un final pasional por el tema del Plan de Ordenación de Cabo de Gata. Dije una chorrada en un periódico, una frase desafortunada, que nadie me podía dar lecciones de ecología, y eso se volvió contra mí.

-Hay comentarios de que tiene intereses personales.

-Hay que ser miserable para lanzar ese infundio. Nadie me puede acusar de tener otros intereses que no sean mi trabajo en Cabo de Gata.

-¿Se esconde alguna venganza detrás de esta campaña?

-Puede que alguien me la tenga jurada, gente que ha comprado terrenos, quizá con buena voluntad, para algún proyecto urbanístico en el parque natural de Cabo de Gata, y luego no ha podido hacerlo. Me he tirado todos estos años en la AMA parando a cientos de especuladores en Cabo de Gata. No se han producido grandes infracciones urbanísticas en el ámbito de la AMA. Las construcciones de la Majada Redonda están paradas y se van a demoler.

-¿Alguna vez pensó en dimitir?

-Sí, algunas veces pensé en irme a mi casa, en polémicas donde me veía distante de ecologistas y ayuntamientos.

«Creo que se exagera muchísimo el problema de la desertificación». Pero Hermelindo Castro sin embargo mantiene su preocupación por la incidencia de esta problemática en la provincia, agravada por los incendios forestales. Las cifras de este año en parte «se deben a la ola de calor en el llamado arco mediterráneo, el sureste peninsular», pero también alumbra hacia otras causas. Y aclara: «la estrategia actual del Infoca, con la profesionalización de los retenes, es la buena. Hay que crear el Cuerpo de Bomberos Forestales y despolitizar los jornales contra el fuego. Si se da dinero a las zonas afectadas por el incendio forestal se podría entrar en un dinámica perversa. Entraríamos en la industria del fuego». Hermelindo Castro no descarta que hay una relación entre el aumento de incendios y el cambio de organización, «es posible que parte de los incendios se hayan provocado por venganza de personas que antes cobraban los jornales como voluntarios y que ahora se han quedado fuera», y piensa que. «lo que hace falta es conseguir que la guardia civil detenga al incendiario».

El ex-director de la AMA defiende la incineración de residuos plásticos degradados en la térmica de Endesa, «una cosa es el proyecto de Hisalba y otra el de Endesa. En este caso, la mezcla del plástico con el carbón mejora la emisión. Y si no se puede seguir así, que los opositores expongan cuál es la alternativa, ¿dejamos a los agricultores que sigan quemando el plástico al aire libre por su cuenta, que eso sí que es una contaminación grave?» En el caso de las intenciones de Hisalba de quemar toda clase de residuos señala que «intuyo que no va a tener futuro y dudo mucho que desde la Administración se vaya a autorizar a Hisalba sus proyectos de incineración».

Por otro lado, piensa que «en Almería debería ser modélica la gestión del agua, conectar la política de abastecimiento con la demanda agrícola, para que no se vaya al mar ningún litro de agua», pero siempre sosteniendo la necesidad de mantener los caudales ecológicos. En este tema alude a la polémica suscitada en Fuentes de Marbella, «hacia la vega de Adra únicamente se canalizarán las aguas excedentes». Esta línea política, en su opinión, «debe apuntar a un modelo de gestión integral en zona árida». Es partidario de profundizar en los estudios de la incidencia de los pesticidas en los acuíferos, pero advierte, «tengo a

veces la sensación de que podemos caer en el error de huir hacia adelante».

Hermelindo Castro no lo duda a la hora de señalar cuáles fueron sus momentos más delicados, «los momentos más duros fueron los comienzos de las grandes obras públicas. Nos empeñamos que había que hacer estudios de impactos. No había esa cultura ambiental en la Administración, que ahora ya nadie discute. En Almería se hizo el primer estudio por el Ministerio de Obras Públicas, dado que es la provincia más conflictiva por su aridez. Se hizo el ‘Manual de restauración de parajes alterados por las obras de carreteras’, por José Guirado, director del parque natural de Cabo de Gata-Níjar, pero antes de estar en la AMA». Recuerda las grandes controversias sobre el paso de la autovía por el paraje natural del Karst de Sorbas, «la AMA decía que la autovía no podía pasar por el karst y el MOPU que sí. Fue una gran polémica, pero al final nos hicieron caso y se obligó al estudio alternativo para salvar el paso por el Barranco del Tesoro y para la restauración del paisaje alterado. Los momentos más tensos fueron con el director general de Carreteras, Rafael Villar, en la primera época».

Reconoce que afrontar la problemática del abuso de plaguicidas «ha sido uno de los temas inquietantes», de una larga lista de problemas ambientales con soluciones en marcha: gestión del plástico, vertederos incontrolados, el agua, educación ambiental, con actitudes optimistas, «se ha tomado conciencia por los almerienses del paisaje, se ve el desierto de Tabernas con orgullo». Han sido nueve años de afianzar los niveles de protección, establecer los planes de ordenación, «y ahora se trata de consolidar los espacios naturales».

(1994)

El último Premio ‘Hermano Rufino’, en 2005, puso en el centro de la actualidad ambiental al biólogo José Guirado Romero, durante años director del Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar, donde tomó el relevo a Hermelindo Castro. En sus palabras, José Guirado recupera los primeros tiempos del idealismo ecologista y sitúa el escenario del IEA en un campo precursor, una cuestión aceptada. De hecho, los primeros pasos de estudio e investigación amparados por el concepto de ecología y medio ambiente se produce con amplitud de miras y rigor, en el IEA, sobre todo por el carácter abierto de sus proyecciones y discursos. Y ahí José Guirado pudo mirar con sentido propio la actualidad, ahora desde su condición de director general de Gestión del Medio Natural. De ahí la importancia que tiene recuperar para la ocasión una entrevista realizada en 1999.

José Guirado Romero: “Cabo de Gata es único”

José Santiago Guirado Romero, almeriense, 41 años, casado, dos hijos. Inició estudios de ingeniero agrónomo en la Universidad de Córdoba, hasta tercero. Después se licenció en Biología Vegetal por la Universidad de Granada. Trabajó unos años adscrito al Departamento de Biología vegetal como profesor ayudante en prácticas y en diversos proyectos de investigación. Ha iniciado el doctorado sobre Sierra de Gádor. Sus años en Granada le situaron con un grupo investigador pionero en temas ambientales y, sobre todo, de Educación Ambiental en el entorno de Jaén, Granada y Almería. Regresó a Almería e ingresó en el Cuerpo de Biólogos de la Junta de Andalucía por oposición en 1989. Gracias a Hermelindo Castro se integró en el estudio de Cabo de Gata. En 1990 saca por concurso la plaza de director-conservador del Parque Natural Cabo de Gata-Níjar. Pertenecer a varias sociedades científicas y tiene publicados numerosos trabajos de investigación, sobre temas de Biología Vegetal especialmente en vegetación, planificación y gestión en parques naturales.

En medio del huracán de tensiones y acosos al Parque Natural Cabo de Gata-Níjar, está la personalidad de José Guirado Romero, biólogo, director-conservador de un espacio natural único, Reserva de la Biosfera, 38.000 hectáreas. Ejemplo de coherencia y rigor, es objeto de críticas desde sectores desinformados o que saben que abrir el Parque a la especulación pasa por derribar a su director. Frente a esos avatares, el Grupo Ecologista Mediterráneo reconoció su trabajo con una de las Menciones ‘Duna’ de 1998.

-¿Cansado tras ocho años de dirigir el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar?

-Es un puesto con mucho desgaste psíquico. Es un tipo de cargo con el horizonte en diez o doce años y llega un momento en que hace falta un espíritu de renovación. Hay nuevos retos. Me gustaría afrontar otras líneas de investigación, pero de momento no hay fecha y éste es mi puesto de trabajo.

-¿Sabía con lo que se iba a encontrar?

-Sabía donde me metía. El diagnóstico que se hizo entre 1988 y 1990 es de una nitidez total. Sabía donde estaban los conflictos: turismo, agricultura y minería. Y el panorama tradicional: salinas, pesca, cultivos tradicionales. Hay muchos documentos donde se hablaba del panorama de Cabo de Gata, y todos los documentos coincidían en sus diagnósticos.

-¿Cual es el principal enemigo del Parque Natural?

-El principal enemigo es la falta de información. No creo que haya nadie especialmente perverso contra el Parque. Hay posiciones intransigentes y desarrollistas con sus momentos de radicalización. Pero no hay Parque Natural en Andalucía que haya hecho tantos esfuerzo como éste y han sido insuficientes. El Parque es complejo: 38.000 hectáreas, 3.600 habitantes, en tres términos municipales (Almería, Carboneras y Níjar) y quince núcleos de población. El 83 por ciento es privado, un 60 por ciento en manos de tres propietarios y el resto muy repartido.

-¿Cómo ha llevado las críticas?

-Las he llevado mal para qué engañarnos, pero lo asumo. No soy tan malo como se dice y tengo la conciencia tranquila. Sólo hay una vara de medir: cumplir la legislación y un tratamiento homogéneo.

-¿Valores del Parque Natural?

-Lo que más me ha sorprendido es el gran valor geológico que tiene. Es espectacular, Cabo de Gata es único en el mundo. Sobre el escenario físico, está la gran diversidad de vida sobre todo de invertebrados y vegetales. Me sorprende el gran valor ecológico del sistema agrario tradicional. Si desapareciera este sistema se llevaría con él muchos valores ornitológicos y florísticos, y no digamos el cultural. Me asombra la capacidad del hombre para desarrollar una tecnología para el aprovechamiento de los recursos. Los estudios demuestran que el hombre se ha comportado como un explotador de recursos. La cartografía prueba que ha habido momentos muy duros como el carboneo. Lo que pasa es que las posibilidades de recuperación antes eran mayores, y los períodos de dilatación eran amplísimos y más fáciles de asimilar por la Naturaleza. Pero lo de ahora es más difícil de asimilar.

-¿Urbanizar La Fabriquilla?

-El único mensaje claro es que me parece una suerte que en 1987 la Junta aprobara el Plan Especial de Protección del Medio Físico, que reconocía los valores del territorio de Cabo de Gata, y que ese mismo año se creara el Parque Natural. Si con anterioridad se aprobaron proyectos urbanísticos como éste de La Fabriquilla, gracias a esos dos instrumentos ambientales se ha salvado Cabo de Gata y se ha puesto en marcha un desarrollo compatible. Habrá que buscarle una salida ahora. Creo que un desarrollo urbanístico de esas características tendría muchos impactos. Unas 600 personas que entren en La Fabriquilla, con lo que supone de contaminación

de todo tipo, tráfico, ruidos, luminosidad, provocarían efectos negativos.

-¿Refugio pesquero en Isleta del Moro?

-Creo que el proyecto es viable y compatible ambientalmente. Las afecciones a las praderas de posidonia son mínimas. De unas 7.000 hectáreas de posidonia que hay cartografiadas, la zona afectada sería de unos 100 metros. No hay riesgos ambientales insostenibles. Lo que sí habría son impactos de carácter socio ambiental, más graves que los ambientales, si no se hace el refugio. A largo plazo los barcos buscarían otros lugares y si las familias de pescadores desaparecen se pierde la identidad de la Isleta. La vocación de la Isleta está ligada a la actividad pesquera.

-¿Especulación en el Parque?

-Se está aprovechando un período de bonanza económica con los cultivos intensivos. En el Parque hay 590 hectáreas para invernaderos y sólo está ocupado el 30 por ciento. Es una actividad agroindustrial que debería tener un suelo programado. Esa ordenación sólo la tiene Níjar, pendiente de una catalogación forestal. Es algo que debe figurar en todos los planeamientos. La cuestión es que se trata de una agricultura con problemas de abastecimiento de energía y agua, con residuos, excedentes asombrosos, almacenaje. Es un sistema agrario industrial que tiene que estar ordenado. No se puede crecer de forma desordenada. El futuro de esta actividad pasa por una organización de los suelos de invernaderos que minimice los costes. El crecimiento debería ser por colapso de lo existente y no a costa de nuevos terrenos. Es un criterio de lógica.

-¿Problemática del agua?

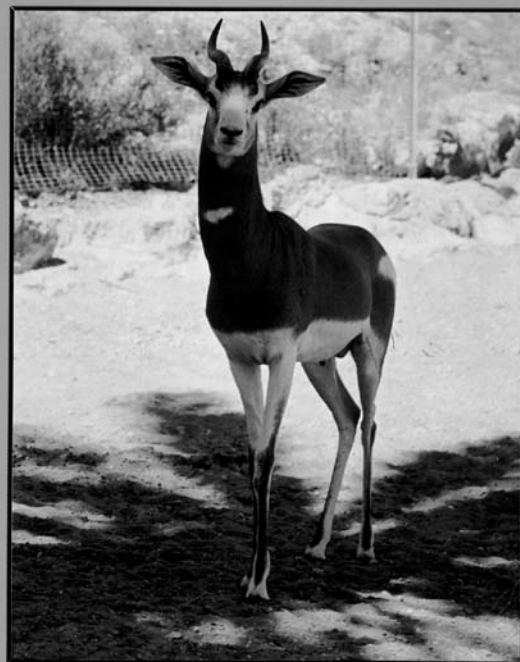
-Hay que aclarar que Almería no es deficitaria de agua. Tiene el agua que le corresponde como región semiárida que es. Es sorprendente la tecnología del agua que se ha puesto en marcha por los cultivos tradicionales. La cantidad de agua que contiene la red de los aljibes sorprendería a mucha gente. En el Parque Natural habrá unos 180 aljibes y más de 300 en toda la comarca, aparte de 80 norias y 18 molinos.

-¿Su reflexión tras la Mención Duna?

-Lo más bonito del trabajo de conservación es que vayan unidos economía, ecología y ética, un equilibrio entre un modelo de desarrollo durable, conocimiento de las variables ecológicas, impulso económico en ese marco. Y que sea en un contexto ético que no se rompa. El Parque es joven, sólo tiene 10 años cuando se requieren 25 años para consolidarlo. Y esto tiene que estar en las conciencias de las gentes.

(1999)

BOLETIN DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS ALMERIENSES
HOMENAJE A ANTONIO CANO GEA



Boletín del Instituto de Estudios Almerienses: Homenaje a Antonio Cano Gea.

Antonio Cano Gea, memoria reivindicada

La personalidad de Antonio Cano Gea (Serón, Almería 1917, Almería 1983), destaca como uno de los artífices del Parque de Rescate de la Fauna Sahariana y con una reconocida trayectoria en el campo de la ornitología. En 1986 recibe el homenaje póstumo de la ciudad y del IEA, con una exposición, conferencia de Manuel Mendizábal y el nombre a una calle. Posteriormente el IEA edita un Boletín monográfico (1988) con intervenciones de todos los campos del mundo conservacionista y científico, que resaltan la gran personalidad de este naturalista almeriense, que merecería más reconocimiento para conservar su memoria, en torno al campo de la ornitología, de la naturaleza, de la fauna sahariana, del paisaje de la aridez, de la fotografía de la Naturaleza. Estudió Derecho, ejerció como tal durante años, le entusiasmaba la ingeniería y al final se integró en el estudio de la naturaleza. Surge así también otra gran personalidad al margen del sistema. No fue casual que Antonio Cano recibiera en los 90 sendos homenajes por la Sociedad Española de Ornitología (SEO-Bird Life)

en la asamblea nacional celebrada en El Ejido y por la Asociación de Fotógrafos de la Naturaleza, en Sevilla. En 1985 la World Wildlife Found le concedió la medalla póstuma junto con Indira Gandhi (India), el profesor Bannikov (URSS) y Harold Colidge (Estados Unidos) por su dedicación en los últimos años de su vida a la cría en cautividad de gacelas en peligro de extinción, en el Parque de Rescate de la Fauna Sahariana de Almería. Todavía está inédito todo su fondo fotográfico, por ejemplo, o su archivo, sus escritos, guiones, novelas, poesía, ideas. Antonio Cano Gea, por descubrir en toda su gran dimensión personal.

El 'Homenaje a Antonio Cano Gea' del Boletín del IEA, coordinado por José María Artero, se presentó el 19 de mayo de 1989 en 'Villa Pepita', la casa familiar. Si hay un escrito especialmente emotivo es 'A modo de introducción o prólogo' de José A. Valverde, su gran compañero en el itinerario científico por esta naturaleza, "Conocí a Antonio Cano a poco de llegar al Instituto de Aclimatación de Almería en 1957 y antes de un año hicimos nuestra primera excursión invernal al cerro el Almirez, en Sierra Nevada. Luego seguimos haciendo expediciones a Cazorla, las salinas de Cabo de Gata, la Punta del Sabinar o las Marismas, y después de unos años de alejamiento volvimos a reunirnos para el Proyecto Mohor, en el que Antonio siguió hasta su muerte. Antonio era un hombre emprendedor, metódico, extremadamente inteligente y con una comprensión al mismo tiempo humana y cínica del mundo y sus habitantes que hacía de las charlas junto a la hoguera después de un día de campo agotador una experiencia revitalizadora. Cuando nos conocimos le gustaba la caza y la fotografía, tenía tiempo libre y sentí atracción hacia lo nuevo y arriesgado, lo que le había llevado al alpinismo, una habilidad que pronto tendría ocasión de demostrar". Es fundamental el escrito de José A. Valverde para acercarse a la dimensión humanitaria del científico, imposible desligar una cosa de la otra, "me consta que para Antonio la Hoya y las gacelas fueron durante mucho tiempo una parte esencial de su existencia. Disfrutaba de aquellas mañanas soleadas entre animales que competían en esbeltez con las palmeras del valle risueño y extrañamente tranquilo al lado de una Almería trepidante, y del continuo quehacer de la crianza". El final del artículo de José A. Valverde es significativo, por las alusiones al paisaje del entorno de la Alcazaba y su visión: "Dicen que algunas autoridades han propuesto llevarse las gacelas y poner en su lugar jardines y algún edificio

funcional porque al parecer no encuentran forma de compaginar las necesidades de tránsito por detrás de la Alcazaba con el mantenimiento del silencio, la belleza y la autenticidad de este valle cargado de historia, tan único que probablemente no haya en todo el Mediterráneo otro semejante. Personalmente estimo que sería una pena que esto sucediera, porque lo que habría que hacer con la Hoya es ampliarla, mejorándola, añadiendo los terrenos que hacen viso en su entorno y echando las carreteras por detrás de las cimas. Aunque para esto, quizá hubiera que llamar a alguno de esos urbanistas norteafricanos con exquisita sensibilidad hacia el paisaje y buscar apoyo económico en los países árabes. Al fin y al cabo, ellos hicieron la Alcazaba y para tierras árabes se crían los antílopes". El libro incluye el trabajo 'Notas sobre el quebrantahuesos en la Sierra de Cazorla', de Antonio Cano y José Antonio Valverde.

De la importancia de la personalidad de Antonio Cano da fe la gran respuesta de artículos. Llegaron artículos de Imre de Borovicsény, Julio Rafael Contreras, Jan Daiuk, Nina Epton, Klaus König, Günther Kunkel ('Recordando el Sahara'), Maco Massetti, Pedro José Salinas, W. Sthele, Wolfgang y Raswitha Wiltschko ('Migración de aves en el Sureste español'). Hubo colaboraciones interesantes de Mar Cano ('Población de ungulados del Parque de Rescate de la Fauna Sahariana'), José Jaime Capel Molina ('La desertificación y el clima'), Segundo Cañadas, Hermelindo Castro, J. Manrique y J. M. Miralles ('Nidificación de la Alondra Dupont'), María José Cano Pérez ('Las aves en la poesía secular de Salomón Ibn Gabirol'), Miguel Delibes ('Centros de recuperación de especies amenazadas'), Miguel Ángel Blanco ('Periodismo y Ecología en Almería'), Ángel Sáenz Badillos ('La identificación de algunos animales de la Biblia'), Fernando Molina Vázquez ('La protección de los ecosistemas húmedos almerienses'), R. Abad Cerdán, L. García Rodríguez y F. J. Sánchez Muñoz ('Nombres científicos y vulgares de peces en el puerto de Almería'), Ana C. Andreu ('Poblaciones naturales de Tortuga Mora en el Sureste peninsular'), Juan Calderón ('Clases de edad en adultos de 'Perdiz Roja'), J. Cano, T. García y G. Román ('Colectores de Pectínidos en Málaga: primeros resultados'), E. Y P. Laorda ('Toxicología ambiental y contaminación'), Ordoño Llama de Juan y A. J. Lucio Clero ('Poblaciones de Perdiz pardilla y Perdiz Roja en la Reserva nacional de Riaño'), Sacramento Moreno Garrido ('Muda de Elios Quercinus Lusitanicus en Doñana'). Y las aportaciones de la Asociación Juvenil

Ecologista Cóndor ('El turismo desde una perspectiva más racional'), Grupo Cultural Ecologista Encina ('Contaminación atmosférica'), Grupo Ecologista Cultural Entinas ('Utilización de productos químicos en enarenados bajo plástico de Poniente'), Asociación Naturalista Mahimón ('Nidificación de rapaces en la comarca de los Vélez'), Grupo Ecologista Mediterráneo ('Homenaje a Antonio Cano'), Asociación Cultural Talía ('Los problemas del parral en Almería'). Están también 'Tres notas para un recuerdo' de Geoffrey Beven, Ian F. Keymer y Hielen Prrenderen trabajo a la visita que en 1960 hizo a Almería un grupo de ornitólogos y fotógrafos británicos.

Mención aparte merece el escrito de su hermano, Fernando Cano Gea, 'El hombre del campo'. Este artículo es la reivindicación del Antonio Cano "hombre de campo, agricultor, trazador de besanas y cosechador de trigo. Yo siempre lo traigo a mi memoria como parte esencial del paisaje de Los Llanos". Y desvela desde la anécdota lo que está en el origen del nacimiento del Antonio Cano, ornitólogo: "Estando yo estudiando en Madrid, recibí carta suya en la que me pedía algún libro para distraer las largas tardes al lado de la lumbre en el cortijo. Le mandé la Guía de Campo de las Aves de España y Europa, que por entonces acababa de aparecer. Pues bien, a las pocas semanas me reuní con él en Los Llanos y ya sabía, el muy bribón, más que nadie de pájaros y había escrito varios artículos asombrosos y documentadísimos en las revistas especializadas de ámbito internacional. Naturalmente, pasé a ser su alumno. Antonio en el campo, en la tierra, como decimos la gente del arado y el par de mulas, era el Antonio Cano completo, el inteligente, el observador, el poeta, el bondadoso, el hombre de la infinita delicadeza y respeto con los demás, el Antonio que todos tuvimos la inmensa dicha de haber conocido".

Una Tierra Almeriense para Vivir: Periodismo y Ecología en medio de nuestro paisaje

'A la memoria y homenaje de Antonio Cano Gea, como pequeña contribución al recuerdo de tantos encuentros en ruedas de prensa, en reportajes al aire libre y porque fue elemento destacado en la configuración de un periodismo comprometido con la Naturaleza'.

Hoy día en el espacio informativo y periodístico almeriense, los temas ecológicos tienen alguna presen-

cia. En unos casos, como es la edición almeriense de IDEAL, o en una etapa de Radiocadena, en el principio del semanario Poniente en El Ejido, con sección fija, como en otros intentos de hacer secciones estables; en otros casos, prácticamente el resto de los medios, las noticias que abarcan la concepción de lo ecológico van teniendo presencia dentro de la dinámica que marca la realidad de los criterios periodísticos que exponga cada empresa periodística, y también por el grado de presión e influencia, no sólo de los grupos ecologistas y ciudadanos vinculados a la defensa de un espacio, un entorno y un paisaje, sino también por la dinámica que el tema desarrollo/ecología tiene en los debates de cualquier espacio de la calle, del mundo empresarial, de las concepciones de lo político, especialmente en la vida provincial.

Almería tiene en este sentido su propia serie de rasgos de carácter-periodísticos, donde las reglas de lo social han impulsado su peculiar visión de las responsabilidades del periódico local. Las características de la provincia, con una conciencia de aislamiento, con el sentido de lo marginal no utilizado como factor de conciencia sino de rutina y resignación, han ido imprimiendo un carácter coherente con este proceso, en el diseño de la opinión pública. El seguimiento de la trayectoria periodística aporta muchos factores determinantes, al respecto, como la metamorfosis que en cada caso han tenido periódicos como 'La Voz de Almería' o 'La Crónica' que recientemente lanzaba una sesión, los lunes, 'La Crónica Verde', de futuro incierto. O el caso del diario regional IDEAL, que ofrece su imagen y modelo, no en cuanto su desarrollo regional-local, sino en el panorama estricto de lo local.

Es precisamente aquí, en el desarrollo del periodismo de provincias, sometido al mismo cúmulo de presiones sociales, pero también aportando un mayor elemento de imaginación y rigor, lo que hará posible el desarrollo del estudio de la realidad. Ya no será sólo el anecdotario de calle sino que la propia evolución almeriense hará que los sectores, que configuran esa noción de progreso, obliguen su presencia en la páginas escritas de los periódicos, lo que también supondrá un mayor rigor y formación en la tradicional imagen de periodista. Es en este contexto, por lo menos es la pretensión de este artículo, como contribución al homenaje a Antonio Cano Gea, como cabe interpretar el hecho de que las informaciones sobre el común denominador de la ecología, algo plural, vayan teniendo en Almería una mayor presencia. Y en

eso ha contribuido la aportación de IDEAL, pionero en Almería, en todos los proyectos de configurar un periodismo moderno, riguroso y profesional, aunque el elemento personal, individualidades concretas en el panorama periodística provincial, sea la causa de todo ello. Es significativo en este aspecto que sólo la edición de Almería cuenta con una sección de Ecología en IDEAL ('Una Tierra Almeriense para Vivir'), y no así las de Granada y Jaén.

La sensibilidad de una determinada visión del periodismo sobre la realidad y la capacidad e transformación, por un lado, junto a la receptividad de todos los aspectos de la realidad almeriense sin necesidad de renunciar a nada, están en la base de esta apertura de lectura almeriense por la que otros medios y otras actitudes de la profesión periodística en Almería, han ido caminando posteriormente. Aunque la profundización en estos hechos es más propio del análisis sobre Historia y Periodismo en Almería, es obligado dejar constancia de ello, porque es la manera de comprender la aparición de nuevas secciones y nueva ordenación del periódico escrito en los niveles nacional, regional y provincial.

La fuerte evolución de las comunicaciones y un grado acelerado de la conciencia informatizada, junto a los elementos renovados de lo audiovisual, ha resquebrajado muchos compartimentos aislados en las estructuras sociales. De ahí que cada día la prensa escrita vaya avanzando a modelos uniformes y el encuentro de lo universal y local, de lo público y privado, apenas tenga más diferencia que la denominación de los protagonistas.

Hoy día, el consumo ha adquirido nuevas reglas, el tercermundismo contempla cosas del otro mundo en televisor en color junto a un paisaje desolado donde el desierto adquiere grados de estética inigualables. Junto a nuevas fórmulas de desarrollo económico, la capacidad de hacer rentable el vacío puede ser sorprendente.

Y en medio de todo ello es cuando, desde algunas conciencias periodísticas, surge la necesidad de dar nuevas alas al compromiso con la calle. No hace muchos años los lamentos que se recogían en las Redacciones de los periódicos, forjaban las razones de periodistas, de algunos periodistas, bajo el símbolo de la cultura popular, del avance hacia la democracia, donde también se colocaban los primeros síntomas del Arco Iris, del corazón de la tierra, en un encuentro cotidiano con el lector de periódicos que a veces se sorprende de la capacidad de receptor de mensajes que puede tener con la lectura de un periódico mientras

toma un café con leche en el bar de la esquina, antes de entrar en el despacho. Es posible así responder al enigma de siempre, repetido en todas las Redacciones del mundo, ¿cuál es el interés de la calle en la lectura de los periódicos? En este sentido una de las alternativas avanza precisamente por buscar respuestas en la propia identidad del periodista, como elemento anónimo comprometido en las claves de la historia. De ahí que en estos momentos haya proliferado el elemento de opinión y análisis como factor destacado del periodismo de nuestro tiempo, que de paso ofrece lenguaje, poesía del qué, quién, dónde, cuándo, cómo y, lo más complejo, por qué. Y es capaz de elevar la acera al grado de fórmula social.

Nadie podrá discutirle, por consiguiente, el modelo irregular, imperfecto, a veces cansado, pero siempre ilusionado, catalizador de la opinión, sin capacidad de renuncia y con un grado fuerte de resistencia, su atractivo de credibilidad asomando en todas las fórmulas que ha podido dentro de la capacidad de medios y autonomía. Siempre dentro del prisma almeriense. Consolidar durante un largo tiempo la sección 'Una Tierra Almeriense para Vivir', que ya está en su tercer año, es algo que cualquier escenario de la información sabrá valorar en su justa dimensión.

Si hoy día el periodismo almeriense avanza con muchos riesgos y presiones públicas y privadas, en líneas generales, en cuestiones como el panorama del medio ambiente, se debe fundamentalmente al encuentro de dos elementos destacados

1º) La propia realidad y sus protagonistas, en medio de los pueblos, de los grupos ecologistas, de investigadores, de amantes de la realidad en toda su dimensión unida a la Naturaleza.

2º) El desarrollo dado es presión social por parte de un reducido espacio periodístico que ha sabido configurar su propio papel de resistencia social en una sociedad de las características peculiares de la almeriense. Con este espíritu, pues, se plantea el presente trabajo, como elemento de un periodismo que acepta, junto a la palabra, factores de la utopía. Y porque considera factible la realidad como un laberinto de profundidades que se extienden de forma permanente.

Al llegar este itinerario final, queda en el aire una serie de interrogantes destacados sobre la posibilidad de desarrollar un periodismo en provincia como la almeriense, capaz no sólo de afrontar el trabajo día-

rio, sino profundizar más allá de la superficie que un periodismo ajeno a los compromisos suele ofrecer no sólo en Almería, sin necesidad de tener que entrar en el periodismo de especialidades.

En este sentido, Ecología y sus circunstancias en el contexto periodístico almeriense expone otra fase más de acercamiento y conocimiento de la realidad asumiendo múltiples riesgos de todo tipo, cuando los intereses fundamentalmente económicos o de poder entran en el paisaje de los riesgos. Por eso, la ecología entra de lleno en un mismo paquete de periodismo crítico, al igual que en su momento lo fue el encuentro con los temas laborales o sindicales, con el factor de avance social de los movimientos populares y la presencia de los partidos políticos.

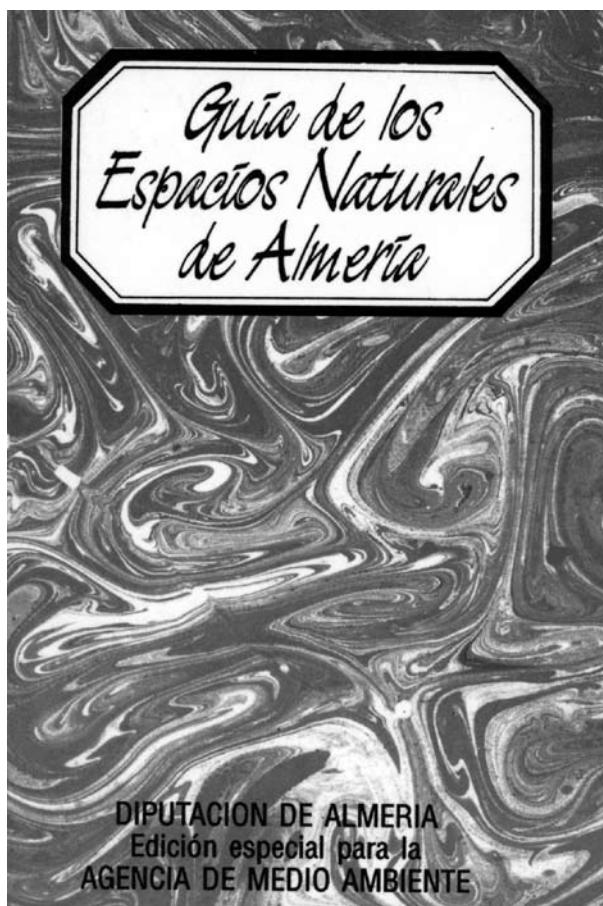
La implantación en el ámbito almeriense de la información ecológica y de temas de medio ambiente es, en resumen, un reto para la profesión periodística que, hasta ahora, prácticamente sólo ha sido aceptado a niveles muy individuales y minoritarios. Las informaciones de este sector todavía levantan susceptibilidades. Exigen un riesgo que no siempre el periodismo está en condiciones de ofrecer. Incluso, la propia dinámica del movimiento ecologista no siempre acierta en sus planteamientos. Junto a ello, el riesgo y el choque de intereses constituye el segundo factor comprometido que, en provincias singulares como la almeriense, mantiene unas reglas de conducta y vinculación que imponen un alto precio a la osadía de la crítica. Y no todos los periodistas, individuales o empresas en el mundo de la información, están dispuestos a aceptarlo.

(1989)

El Instituto de Estudios Almerienses anunció, con motivo del homenaje, el compromiso para la ordenación e inventario del archivo de Antonio Cano. Nunca se hizo.

Primera Guía

La reivindicación de los espacios naturales que marcan la identidad del paisaje almeriense se inserta en el Instituto de Estudios Almerienses, desde la conciencia conservacionista que ya está presente en Almería, con el surgimiento del movimiento ecologista fundamentalmente. De ahí, que en 1989, el IEA edite la primera 'Guía de los Espacios Naturales de Almería', una edición realizada para la Agencia de Medio Ambiente, con una dedicatoria especial: 'Esta guía está dedicada a los hombres y mujeres enamorados de esta tierra y preocupados



Guía de los Espacios Naturales Protegidos de Almería

por el estudio, la conservación y el buen uso de nuestras riquezas naturales'. Está reciente la declaración de los parques naturales de Sierra de María-Los Vélez y de Cabo de Gata-Níjar, en un tiempo donde el idealismo se mantiene con todo su esplendor en una sociedad en transformación.

Los autores de la guía son: Antonio Pascual Molina, Trinidad del Río Jiménez, José Manuel Miralles García, Hermelindo Castro Nogueira y José Jaime Capel Molina. Las fotografías y dibujos son de José Manuel Miralles. La guía introduce al lector en los valores de Cabo de Gata, Punta Entinas, Albufera de Adra, Río de Aguas, Desierto de Tabernas, Alta Alpujarra Almeriense, Sierra de María, "desde un enfoque prioritariamente ecológico", con propuestas de itinerarios, recomendaciones, valores ecológicos y antropológicos, en aras de una toma de conciencia ciudadana sobre los valores de los espacios naturales de la provincia. La guía parte de la filosofía que inspira el Catálogo Provincial de Espacios Protegibles de Almería, que fue presentado en 1980. La filosofía de la guía se justifica en la introducción

con la reivindicación de un paisaje, tradicionalmente ignorado o despreciado por el desconocimiento o el interés: “En las orillas del Mediterráneo, más que en cualquier otra parte del planeta, la incidencia humana en el ritmo biológico de los ecosistemas se ha hecho irreversible, pues nuestros paisajes representan el resultado de un nuevo equilibrio en el que la actividad del hombre juega un papel fundamental y permanente. Conocedores de que la acción humana altera las leyes que regulan la sucesión entre los ecosistemas, se impone en nuestro ámbito geográfico-cultural preservar los paisajes agrícolas y los usos tradicionales de la tierra, como bienes que forman parte de nuestro patrimonio natural; racionalizar la explotación de los recursos naturales renovables alternando zonas de productividad con zonas de estabilidad; articular mecanismos legales que impidan acciones irreversibles sobre la naturaleza y restaurar el disperso mosaico de ecosistemas que ha llegado hasta nosotros, conservando también algunas etapas degenerativas de los mismos”.

La cuestión es que, en 2005, la acción humana no ha parado en su proceso de invasión y conquista de los espacios naturales, promoviendo la degradación y desarraigo de los valores naturales, sometidos a la amenaza de la especulación y el interés privado. El desarrollismo económico a cualquier precio sigue imperando a pesar de los discursos oficiales de respeto a la Naturaleza. Nunca como ahora los espacios naturales han estado tan amenazados. Y lo que queda todavía por ver.

Fotógrafo en la Naturaleza

El IEA está detrás de las primeras guías de los espacios protegidos de la provincia. Y en torno a este mundo que busca definir el territorio desde una dimensión diferente, donde predomina la integración del ser humano en un entorno, aparece la observación del fotógrafo en la Naturaleza, con José Manuel Miralles. Él es el autor de los primeros carteles que ilustran las convocatorias del ‘Día Mundial del Medio Ambiente’ y, sobre todo, de los dibujos que han marcado los rasgos principales de la identidad de los espacios protegidos en la provincia, editados por Diputación. Es la década de los ochenta, mediados, cuando está en marcha un movimiento, todavía minoritario, que busca la declaración de espacios protegidos. Una de las principales reivindicaciones, es que se declare a Cabo de Gata parque natural.

Un fotógrafo almeriense recorre la naturaleza, José Manuel Miralles. Aparte de dirigir el objetivo de su cámara especialmente sobre la avifauna, también des-

pliega sus dotes de dibujante de campo. Cada lámina es un retrato-síntesis de los valores naturales del paisaje almeriense

José Manuel Miralles: “Lo importante es saber integrarse en cada paisaje”

“Lo importante es saber integrarse en cada paisaje...” resume la filosofía ante la Naturaleza, de José Manuel Miralles, autor y director del audiovisual ‘Valores ecológicos del litoral almeriense’. Puede ser la casualidad que un ecologista, con una visión independiente de trabajo íntimo, casi solitario en el entorno de la aridez almeriense sea la figura que abra los ‘Retratos para una radiografía almeriense’ en 1985. Quizá sea una circunstancia clara y motivada, ante un panorama lleno de interrogantes que envuelve la Naturaleza almeriense: erosión, deforestación en los últimos siglos, adaptación al entorno y sierra de una naturaleza que condiciona su propia realidad. La figura de la civilización y su significado, que hoy día es consumo desde el espacio a la comunicación. En este horizonte, conocer la propia realidad es la principal función del mundo ecológico, que nadie se explica por qué está siendo objeto de tanto rechazo en lo privado. Y de eso es consciente el propio José Manuel Miralles, cuando aparece una tarde por la redacción, tras algunas anotaciones porque, de entrada, de lo que se trata es de hablar del audiovisual que va a ser repartido por centros de enseñanza. Las mismas circunstancias de la palabra de un estudioso, integrador de la realidad de la naturaleza, hicieron que se abra precisamente su peculiar reflexión entre lo pesimista y lo optimista.

José Manuel Miralles llega con los últimos toques de la exposición del esparto, que es lo último en lo que está trabajando. Detrás queda el audiovisual y su participación en el estudio sobre Cabo de Gata.

Lo primero son las anotaciones, sentido de un rebelde, intimidad que defiende. Un folio sobre la mesa. Anotaciones:

Aspectos técnicos, duración: 2 horas aproximadamente.

Material: 2 cámaras, 4 objetivos (desde gran angular a tele-500), 2 flashes, 2 trípodes, 1 disparador a distancia, prismáticos de 8 por 36, 1 refugio portátil, 3 guías de campo, ropa, adecuada y calzado, botas de agua, 1 frasco repelente e insectos, 8 filtros, 3 tipos de película, en función de objetivos y flashes.

El audiovisual es un discurso ecológico-descriptivo sobre el litoral de Almería en el que se tratan aspectos geológicos, botánicos y ecológicos. Consta de 72 dia-

positivas, un cassette y un folleto explicativo. “Lo más difícil de conseguir ha sido la necesidad de adaptar los contenidos del audiovisual a las programaciones de la segunda etapa de Enseñanza General Básica y primero de bachillerato y formación profesional. El folleto permite acoplar la fotografía a los comentarios. Profundiza y matiza los distintos temas tratados. Lleva recomendaciones de cómo salir al campo, cuándo y qué tipo de itinerarios didácticos son los más completos, bibliografía relacionada con los distintos temas. Glosario de los temas menos conocidos”.

La selección está dividida en cinco apartados bien diferenciados: Geología, Botánica, Estepa de litoral, Salinas y Albufera e impactos ambientales. “las fotos de cada bloque van en un color distinto con el fin de que el profesor, si lo desea, exponga al alumno un tema determinado”.

El audiovisual va dirigido a profesores y alumnos de la segunda etapa de EGB y primero de BUP y FP. Dar a conocer los valores ecológicos del entorno del alumno. Incentivar a profesores de institutos de la provincia a realizar experiencias similares con lo más representativo de la zona donde se ubica su instituto. Relacionar la programación del mismo con el entorno del alumno. Concienciar a los alumnos sobre la necesidad de conservar nuestro patrimonio natural, desde un enfoque eminentemente didáctico.

“Todo comenzó en la ‘Bola Azul’ (Residencia Sanitaria Virgen del Mar), donde mi padre era el jefe de personal subalterno y vivíamos allí. De pequeño me gustaba estar en el jardín de la ‘Bola Azul’ entre los árboles. Fue allí cuando empecé a fijarme en los pájaros, a verlos. Y me dio también por dibujar lo que veía, todos los sistemas de la Naturaleza. Especialmente hacía apuntes de pájaros”.

Algo especial debe ser para el mundo almeriense que la conciencia empiece por el entorno de los pájaros de ciudad, en unos años donde seguramente la visión que se tiene de la realidad de una Naturaleza árida es de agonía.

José Manuel Miralles pasó por la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, “allí, más que el dibujo lo que aprendí fue la técnica fotográfica. Donde sí aprendí mucho fue en el Instituto de Aclimatación (Estación Experimental de Zonas Áridas) con Lorenzo García. Él fue quien me enseñó prácticamente”.

Con José Manuel Miralles, que fue presentado en el acto del Instituto de Estudios Almerienses, como fotógrafo y ornitólogo, la cuestión del ecologismo es clave para su presentación, aunque como suele ocurrir en el

panorama artístico, las palabras son más bien escuetas y válidas en clave para la filosofía peculiar de un auxiliar administrativo de la residencia, porque ese es el trabajo oficial, establecido, para José Manuel Miralles. “Para la Ecología, bueno, hay que conocer bien todo para saber qué se aplica en el entorno, cómo es. Y creo que hay que aprender cómo es la tierra de cada uno, enseñarla, conocerla. La gente no puede reivindicar lo que no conoce. Por eso, estudiar y conocer es lo primero”.

¿Ha recorrido la provincia?

Prácticamente toda la provincia, cada rincón, cada espacio, porque ahí es donde yo forjo mi filosofía, que está en todo. No se trata de decir que esto vale y aquello no. Naturaleza es todo, toda forma de vida, no sólo los animales bonitos, sino todo lo que forma parte de nuestra tierra, todo lo que existe. Y entonces se vive en función de lo que se tiene. Me gusta Almería por su aridez, que lo condiciona todo.

(José Manuel Miralles se queda midiendo sus palabras, con una reflexión que racionaliza a la vez que poetiza cada palabra, recordando cómo fueron los momentos del diálogo que, en soledad, es capaz de establecer con los pájaros, con el agua, con la luna, con el desierto).

¿Qué es lo que más le motiva?

Lo que más me motiva es que cada cosa te sugiere algo. Lo importante es saber integrarse en cada paisaje.

¿Qué símbolo elegiría para una ecología almeriense?

El flamenco, que además es el símbolo que tenemos en la Coordinadora para la Defensa de la Naturaleza Almeriense.

José Manuel Miralles observa cada día la lenta agonía del único pato malvasía que queda en la Albufera de Adra, una hembra sin consuelo. Los intentos de diálogo con la ignorancia y la caza, en ese pleito de pulsos de sentimientos que mantienen ecologistas y cazadores, no han conseguido mucho de momento. Un solo malvasía, en la Albufera de Adra.

¿Qué sabe de los malvasías de Adra?

El tema de los malvasías...? (gesticula con los brazos en el sentido de no poder hacer nada). Ya solo queda una hembra con su cola. No hace mucho quedaban tres, pero dos los cogieron con una barca, hasta que los cansaron, porque el malvasía es un pato más bien torpe y, claro, se acercaban con la barca, los patos se sumergían y así hasta que se quedaron casi agotados y los cogieron fácilmente. Dicen que los

tiene el dueño de un bar de Adra. Estamos haciendo gestiones para localizarlo pero no hemos tenido éxito. Seguimos en ello. ¿Hacer algo? Sí, creo que se debería hacer algo pero es difícil, a veces te preguntas si tienes que ayudar a la Naturaleza. Es delicado elegir una actuación. Lo que está claro es que si la albufera fuese declarada de protección sería un paraíso ornitológico, sería el paraje más natural de Almería. Después de Cabo de Gata, que ya han dicho que lo van a declarar Parque Natural, tendría que venir una declaración oficial para la Albufera de Adra, pero a nivel de estación ornitológica, incluso con observatorio.

-¿Cómo ve la labor de los grupos ecologistas?

-Yo creo que sí están cumpliendo una buena labor. También me doy cuenta que existe una extraña animadversión contra ellos por la gente en general. Es algo inexplicable que haya quien tenga verdadero pánico, incluso odio contra las personas que trabajan para defender lo que está ahí, con la Naturaleza. ¿Los Verdes, como alternativa política? Podría servir, pero en Los Verdes hay también confusión, porque hay gente de todos los grupos, incluso de extrema derecha. Luego están los poderes fácticos que se ponen en guardia ante todo lo que sea un espíritu ante la vida, todo lo que incida en la vida.

En las perspectiva de José Manuel Miralles y el entorno del trabajo que le rodea haya planteamientos de futuro, formación de grupos en la provincia, "que la gente trabaje en su sitio". Está la vida en la ciudad, los proyectos como "a ver si hacemos una revista de pájaros rarísimos, que sólo se dan aquí".

-¿Cómo condiciona su vida con el trabajo?

-Bueno, yo soy auxiliar administrativo en Torrecárdenas y no tiene nada que ver. Para mí la rutina es espeluznante. Cuando salgo al campo es como si me desintoxicara. Llego a casa del trabajo en la residencia, como rápido y me voy corriendo al campo

(José Manuel Miralles está casado, tiene un hijo y otro que viene de camino. Le gusta la soledad de la Naturaleza y espera lo que haga falta para la fotografía).

"El tema no es que la foto sea buena. Lo difícil es crear el texto y luego encadenar la imagen".

-¿De qué fotografía de pájaros está más orgulloso?

-La que he hecho del 'camachuelo trompetero', además conseguí meter en el objetivo al macho y a la hembra. Es muy difícil de localizarlo y además sólo hay en Almería, de toda Europa. ¿En qué lugar está de la provincia? Eso no se debe decir, por los cazadores

que enseguida acuden para la cazarlos. Hay que tener mucho cuidado.

-¿Muchas diferencias con los cazadores?

-Sí existen diferencias. Pero también hay que saber distinguir al auténtico cazador del que no lo es. Cuando estábamos en la albufera ya tuvimos algún encuentro con un grupo de cazadores. Nosotros estábamos controlando los malvasías y se reían de nosotros. Bajamos incluso a hablar con ellos y así de buenas maneras yo creo que la gente lo entiende. El año pasado, junto con la asociación 'La Codorniz' convocamos una reunión con los cazadores de la zona de Adra y había quien daba excusas. Y en cambio otros entendían la necesidad de proteger la Naturaleza. Pero en general se veía un interés de integración, pero luego, al final, nada.

-¿Cree que hay posibilidades de diálogo?

-Sí, creo que sí... (piensa), en el fondo hay conciencia. Todo es cuestión de saber descubrirlo. Yo he visto buena voluntad. En fin, creo que lo importante es enseñarle a la gente lo que es la Naturaleza de Almería y si ven el audiovisual...

José Manuel Miralles cogió sus papeles, sus proyectos y sus silencios. Se fue para la exposición de la Cultura del esparto. Mañana será de nuevo la soledad del campo, la búsqueda de la albufera y el diálogo íntimo con el único ejemplar de pato malvasía que queda en nuestro entorno.

(1985)

Aula de Ecología

El Aula de Ecología, que tiene su origen en el Centro Asociado de la Universidad a Distancia, en 1985, se vincula al IEA, con la presencia de los profesores Hermelindo Castro (biólogo) y José Luis Martínez Vidal (químico), dos protagonistas del conocimiento ambiental de la provincia, ambos integrados en el IEA en la etapa renovadora que dirige Gabriel Núñez Ruiz. El aspecto didáctico y de reflexión impone el principal aspecto de desarrollo. El Aula Ecología ha consolidado su protagonismo hasta nuestros días y es una de las citas esperadas. El análisis científico va unido al divulgativo. Los itinerarios del Aula se convierten en una de las primeras iniciativas de senderismo para el conocimiento del singular paisaje almeriense. Objeto de la reivindicación de una identidad, en muchos aspectos denostada. En estos años, el Aula de Ecología ha abordado: 'Las ramblas mediterráneas' (1991), 'La gestión de los espacios marinos en el Mediterráneo



Cartel de la XV Aula de Ecología Ambientales mediterráneos: Funcionamiento, biodiversidad y conservación de los ecosistemas mediterráneos (2005).

occidental' (1992), 'Las perspectivas de protección de la naturaleza' (1996), 'Investigación y gestión de los espacios naturales' (1997), 'Ecología, manejo y conservación de los humedales' (2001), 'Biología de la conservación' (2003), 'Ambientes mediterráneos: Funcionamiento, biodiversidad y conservación de los ecosistemas mediterráneos' (2005).

El IEA inicia en 1993 la publicación de las actas del Aula de Ecología, reuniendo en un tomo (Colección de Actas, nº 14, 1993) los contenidos del V y VI Aula de Ecología. El tomo estuvo coordinado por Miguel Cueto Romero y Antonio Pallarés Navarro. La primera estuvo dedicada a 'Regeneración de la cubierta vegetal' (1990). 'Las ramblas mediterráneas' fue el tema del VI Aula (1991).

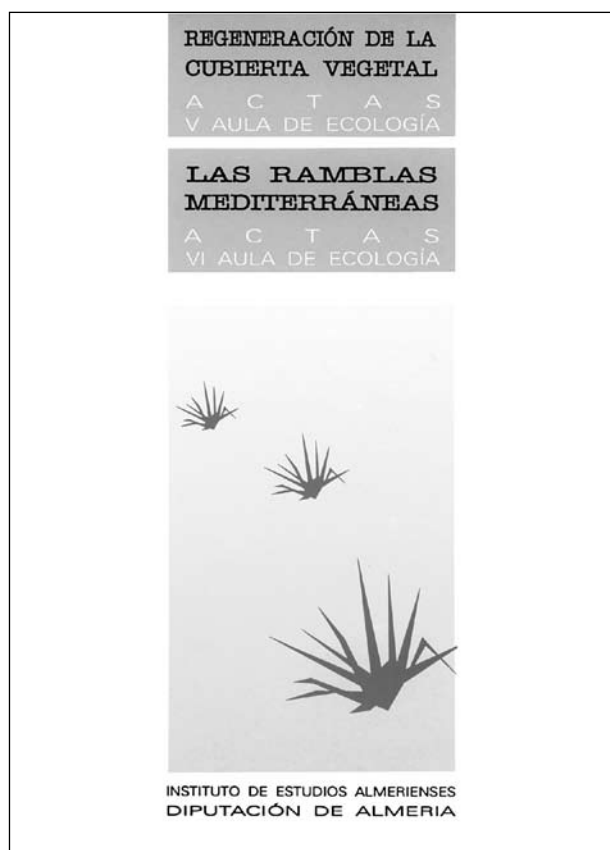
Las actas del Aula dedicada a 'Regeneración de la cubierta vegetal' recoge ponencias orientadas, en principio, a servir de base para un desarrollo de la educación ambiental entre la población fundamentalmente, junto al interés de la divulgación científica. Estanislao de Simón Navarrete (Instituto Andaluz de Reforma Agraria) presenta un resumen del Plan Forestal Andaluz,

"pretende ser el instrumento que permita recuperar para las generaciones futuras los ecosistemas naturales, en territorios modificados a lo largo de la historia por actuaciones antropogénicas, conjugando los valores de conservación y de utilización". Están los estudios: 'El suelo' (Mariano Simón Torres), 'Dinámica de los medios boscosos almerienses' (Juan Francisco Mota Poveda), 'El bioclima' (José Luis González Rebollar), 'La conservación de las estepas almerienses' (Antonio Pallarés), 'Conservación de las aves y regeneración de la cubierta vegetal en Almería' (Eduardo de Juana Aranzana), 'Dinámica de las comunidades de 'estepa mediterránea almeriense' (José Guirado Romero), 'Flora amenazada y de interés de la provincia de Almería' (Concepción Morales Torres), 'Análisis de un espacio concreto: la Sierra de María' (Miguel Cueto Romero), 'Material vegetal para la restauración de zonas semidesérticas' (José M. Montoya Oliver).

Juan Francisco Mota escribe en torno a los bosques almerienses: "La ventaja de considerar al bosque como la etapa madura de una serie de vegetación es clara: no sólo tenemos que preocuparnos de la existencia de los restos boscosos de la actualidad, sino también de los territorios de los que están ausentes de hecho pero no potencialmente. Aquí es donde la concepción dinámica se muestra como una útil herramienta teórica para la reconstrucción". La conservación del paisaje almeriense, en su diversidad pasa por el reconocimiento de los rasgos que configuraron la identidad del territorio. De ahí la importancia del argumento que Antonio Pallarés aporta en su estudio sobre las estepas almerienses, "estas áreas han sido históricamente olvidadas y discriminadas frente a otras a la hora de establecer espacios naturales protegidos, y su gestión ha ido siempre encaminada a lo contrario, a la transformación sistemática de los mismos basada en unos criterios equivocados de lucha contra la desertificación". Por otra parte, en su estudio sobre la Sierra de María, Miguel Cueto, hace una interesante reflexión final: "Un último punto sería la regeneración de la cultura tradicional en relación con el medio ambiente en que vivimos. No basta con regenerar la cubierta vegetal. Si a los habitantes del lugar no se les informa y explica lo que se hace, por qué se hace y con qué fin se hace, sólo habremos realizado un cincuenta por ciento de la labor que nos proponemos".

Paisaje de ramblas

En torno a 'Las ramblas mediterráneas' (VI Aula de Ecología, 1991), se publican seis ponencias: 'Las



Regeneración de la cubierta vegetal : actas de la V Aula de Ecología. Las ramblas mediterráneas : actas de la VI Aula de Ecología.

ramblas del Sudeste árido español: flora y vegetación' (Ginés López González), Régimen jurídico de las ramblas. Un caso concreto: la ordenación de la rambla de Almería' (Silvestre Martínez García), 'Las ramblas mediterráneas. Paisajes' (María Luisa Suárez Alonso y María Rosario Vidal-Abarca Gutiérrez), 'La fauna de vertebrados en las ramblas almerienses' (Juan Manuel Pleguezuelos Gómez), 'Las ramblas mediterráneas: condicionantes geomorfológicos e hidrológicos' (Antonio Pulido Bosch). La intervención de Silvestre Martínez es un documento sobre la ordenación del espacio de la Rambla de Almería, hoy convertida en espacio urbano integrado en el centro de la ciudad. Silvestre Martínez escribe su ponencia en los momentos en que se está desarrollando la idea del arquitecto Antonio Góngora Sebastián, ganador del concurso de ideas sobre la rambla de Almería., "la propuesta ganadora se basaba en la idea de eliminar el carácter de 'borde' que tiene la Rambla, de ruptura lineal de la continuidad del tejido urbano, para transformarla en lugar de encuentro o en una secuencia de puntos significativos de esta ciudad". Silvestre Martínez apuntaba a la oportunidad que su-

ponía este proyecto que, hoy ya en el siglo XXI, suscita algunas dudas e interrogantes sobre lo que supuso el sacrificio del elemento natural de la rambla, a tenor de los resultados, y las dudas en torno a la idea original y si esto es lo que previó el arquitecto ideólogo.

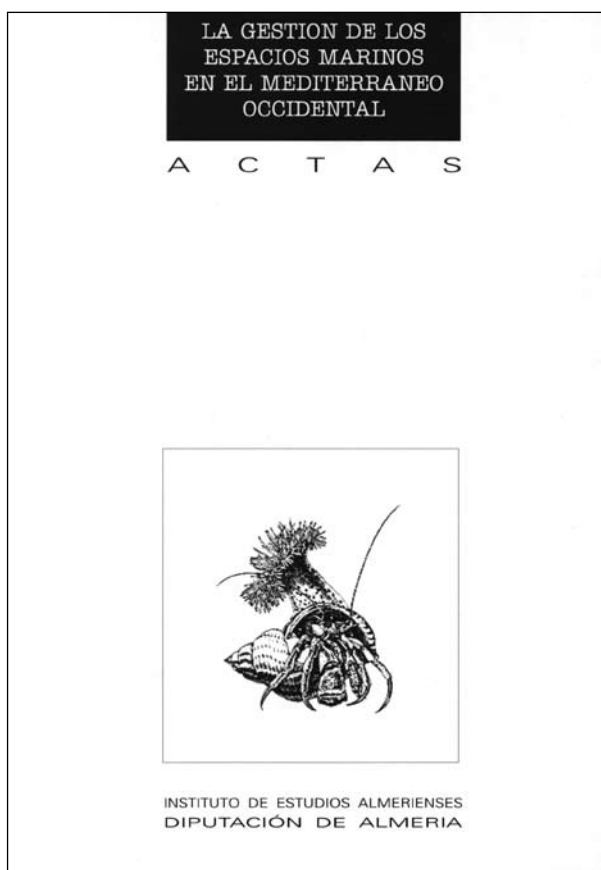
La degradación y manipulación de las ramblas de la provincia, constituyen otro aspecto a tener en cuenta, expresado en el trabajo de Juan Manuel Pleguezuelos: "hemos tenido la ocasión de comprobar cómo las ramblas representan un foco de atracción para numerosas especies de vertebrados que viven en las zonas subdesérticas ibéricas. Las especies estepáricas encuentran en sus taludes, emplazamientos seguros para la reproducción y la vegetación que acompaña al fondo de algunas ramblas permite la instalación de grupos faunísticos, no estepáricos sino europeos, que no estarían presentes en ningún otro ambiente subdesértico. Sin olvidar que en sus acantilados se instalan las mejores poblaciones de rapaces de la provincia de Almería". Hace mención el autor a las actividades impactantes, "por ejemplo por ser su cauce normalmente llano y ancho, tradicionalmente la ramblas han sido empleadas como vía de comunicación entre pueblos. Cuando ello se realizaba a pie o a lomos de caballerías, la actividad era inofensiva para la fauna, pero actualmente están surcadas de numerosos carriles por donde los automóviles circulan a bastante velocidad, interfiriendo especialmente con las aves rapaces. También se ha empleado el fondo de las ramblas para extraer áridos. Esto implica la destrucción de la vegetación ribereña, ruidos muy fuertes producidos por la maquinaria encargada de tamizar y seleccionar las gravas, y aumento del tráfico rodado por las ramblas para transportar dichos áridos. Pero cuando estas graveras son abandonadas, pueden pasar a constituir ambientes muy interesantes para los anfibios, reptiles y algunas aves acuáticas. Sólo precisan un sencillo manejo, consistente en repoblar sus orillas con la vegetación riparia autóctona y una pequeña vigilancia que impida la caza o un ilegal reinicio en la extracción de áridos. Quedarían convertidos a modo de oasis para los vertebrados en mitad de las comarcas subdesérticas, y serían zonas protegidas de fácil acceso y de interés para la educación medioambiental en las enseñanzas primarias y secundaria. En otro sentido, hay algunas ramblas en Almería, situadas en el norte de la provincia, Campo de Tabernas y Alpujarra Baja que bajo la óptica de la completa e interesante comunidad de vertebrados que aún conservan, merecen ser espacios naturales protegidos antes de que se alteren y haya que emplear medidas correctoras".

Antonio Pulido (actualmente en la Universidad de Almería) denuncia en la clausura del VI Aula que la colonización que se ha hecho de estos espacios es responsable, por parte del hombre, de la mayoría de los daños que se producen con las inundaciones. Dice que hay 121 puntos con riesgo grave de inundación en la provincia. Destaca el reconocimiento de la experiencia-piloto que se hace en la Sierra de Gádor, en un convenio entre el Instituto Andaluz de Reforma Agraria (IARA) y la Universidad de Granada, con diques de retención del agua. La realidad se explica desde la experiencia: “El hombre coloniza y luego la rambla reclama su derecho”. Antonio Pulido, en su reflexión, afirma que “se tenía que haber hecho una ordenación del suelo y por supuesto no haber ocupado las cuencas. La mayoría de los daños por inundaciones se producen por culpa del hombre”.

Hermelindo Castro en torno a estos temas y la singularidad almeriense, declara: “El mensaje de que el desierto avanza es falso. Lo que avanza son las condiciones sociales que incitan al abandono de los bancales y los cortijos, ese es el proceso de desertificación. De repente una zona cultivada es abandonada porque no hay apenas recursos, porque las condiciones se van acabando. La gente se va y el espacio es ocupado por los jabalís, por una fauna diversa, por aves y la naturaleza se va encargando de hacer el resto. Es importante la política de solidaridad para que la gente no se vaya del interior. Hay que transferir recursos hacia el interior, al medio rural almeriense deprimido. Y eso es el ecodesarrollo”, un discurso que continúa vigente, como gran parte de esta problemática.

Espacio marino

‘La gestión de los espacios marinos en el Mediterráneo occidental’ fue el tema del VII Aula de Ecología en 1992 (Colección de Actas, nº 18, 1995). José Guirado Romero (entonces director conservador del Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar) coordinó la edición, en la que se reflejan los contenidos de un encuentro entre investigadores y técnicos encargados de la gestión de los espacios marinos. El punto de mira se centraba fundamentalmente en el parque marítimo-terrestre de Cabo de Gata-Níjar. En la presentación José Guirado destaca el interés por el espacio marítimo de Cabo de Gata, “situación actual y perspectivas’ y aunaba por otro lado hacia el futuro, “la conveniencia de hacer extensiva dicha fórmula de protección a otros ámbitos de nuestro litoral”.



La gestión de los espacios marinos en el Mediterráneo Occidental : actas de la VII Aula de Ecología.

José Guirado y Hermelindo Castro (entonces director provincial de la Agencia de Medio Ambiente) son los autores del informe ‘La gestión del medio natural y humano en un sistema marítimo-terrestre no insular: El caso del Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar’. Al describir los antecedentes, los autores del informe puntualizan la serie de hechos que con el tiempo son determinantes en las principales amenazas y realidades que configuran la evolución de este singular espacio natural (declarado parque natural en 1987): Michelin adquiere una gran extensión de terrenos para un centro de experiencias, primeros cultivos de enarenados, deterioro de la agricultura y ganadería tradicionales, emigración, “se suceden adquisiciones de grandes propiedades a bajo costo, por sociedades de capital madrileño, levantino y catalán mayoritariamente. Sociedades cuyos integrantes participan del ideal de refugio, sosiego, reserva cultural y equilibrio ecológico, difundido desde determinados ámbitos diplomáticos e intelectuales (Rafael Lorente, Juan Goytisolo, etc.)”. La agricultura intensiva empieza a desplazarse hacia el Oeste de la provincia, nace el proyecto de la Central

Térmica de Endesa en Carboneras (Plan Energético Nacional), consolidación del turismo residencial en San Miguel de Cabo de Gata, San José, Las Negras y Aguamarga, “turismo que ocupa los espacios urbanos del futuro parque en fines de semana y períodos vacacionales, originando un deterioro urbanístico notable de dichos núcleos y el inicio de una cierta especulación”. Surge el proyecto de una carretera de litoral para abrir los espacios el litoral del acantilado volcánico al turismo de masas, una de las amenazas que provocó una fuerte reacción ecologista y de otros sectores, incluso a nivel nacional, contra lo que se consideró una ‘locura’ por parte de la Diputación provincial, autora del proyecto, “determinados sectores del ámbito de la educación y asociaciones conservacionistas y representantes de la recientemente estrenada Administración autonómica logran la paralización de las obras”. Gran incendio de 8.000 hectáreas “en el extremo inferior del futuro parque sin que por parte de la administración forestal se destinaran medios a sofocarlo (¡el ralo y poco valorado monte mediterráneo semiárido almeriense no es considerado objetivo prioritario en la estrategia de conservación vigente en ese momento!)”. La pesca vuelve a mirar hacia los caladeros locales. Desarrollo incontrolado de la pesquería deportiva. Nuevo ciclo minero en torno a la bentonita. “Se tramita y aprueba finalmente el Plan General de las Normas Subsidiarias Planeamiento de los municipios de Almería, Níjar y Carboneras”. “La Junta de Andalucía adopta la decisión de suspender cautelarmente las competencias en materia urbanística a determinados Ayuntamientos, pasando a gestionar directamente sus Normas Subsidiarias”. Hasta llegar a la declaración de Parque Natural el 23 de diciembre de 1987.

En 1986 se contrata el ‘Estudio de viabilidad las costas de Cabo de Gata para la recuperación de la Foca monje’ y el proyecto, posteriormente, ‘Creación de un Centro de Recuperación de la Foca monje en las costas de Cabo de Gata’, que al final quedarían aparcados. De hecho provocaron una fuerte reacción de rechazo por parte de los pescadores. En 1988, se elabora el ‘Programa de acondicionamiento y explotación turística del Parque Natural Marítimo-Terrestre de Cabo de Gata-Níjar’, una iniciativa de la Consejería de Economía y Fomento de la Junta, “a través del Laboratorio de Planificación Turística y en estrecha colaboración con la Agencia de Medio Ambiente”.

Como áreas de proyección integral, con la exclusión de cualquier tipo de usos, salvo el científico, se estable-

cen: Cabo de Gata, Morrón de Los Genoveses, Loma Pelada, Punta de la Polacra, Punta Javana, Punta de la Media Naranja.

Hay otro aspecto, entonces no demasiado conocido a nivel público y que constituye uno de los rasgos más importantes del espacio natural, y que sí lo plantea el estudio: “tanto desde un punto de vista económico como cultural hay que señalar la singularidad de los materiales volcánicos dentro de la geología peninsular y europea lo que unido al extraordinario valor científico de la formaciones sedimentarias miocenas y plio-cuaternarias, permite caracterizar al Parque como un lugar único para el estudio de determinados procesos geológicos a escala mundial. Tampoco se puede obviar el aprovechamiento minero tradicional de sustancias asociadas al vulcanismo como son el oro nativo y la bentonita, de los cuales la provincia de Almería es una importante productora”.

José Guirado y Hermelindo Castro destacan en su informe los siguientes recursos culturales, básicos para entender la proyección de la identidad del Parque y su singularidad: Paisaje, “constituye un recurso de inapreciable valor en el que la aridez de su clima ayuda a conformarlo y dotarlo de un personalidad propia de gran riqueza de colorido y contraste”, Georrecursos culturales, “el potencial en este sentido es excepcional, pudiéndose destacar la singularidad de sus formaciones volcánicas, exclusivas en el contexto peninsular y europeo...” Biorrecursos culturales, riqueza florística, interés biogeográfico, interés científico-ecológico, ecosistemas, etc. Recursos arqueológicos, “de los yacimientos más importantes es necesario mencionar los de Edad Neolítica, los de la Edad del Cobre y, especialmente, los restos de la cultura romana, muy significativos en las proximidades de Torregarcía. Resultan igualmente relevantes los pecios hundidos de diferentes dotación cronológica y los restos ligados a períodos recientes de economía floreciente: cargadero de mineral de hierro de Aguamarga, la fundición de Santa Bárbara y la Planta de tratamiento del yacimiento aurífero de Rodalquilar”. Recursos etnográficos (cuevas de Aguamarga, molinos de viento, norias, pozos de agua, aljibes, cortijos, viviendas mineras de Rodalquilar), Recursos arquitectónicos, variedad de la tipología de edificaciones relacionadas con la defensa: Torres de vigía, Castillos, Fortalezas, “edificios que por su gran belleza e interés histórico constituyen una parte importante del patrimonio cultural de Almería, faros, iglesias y ermitas”.

Educación ambiental

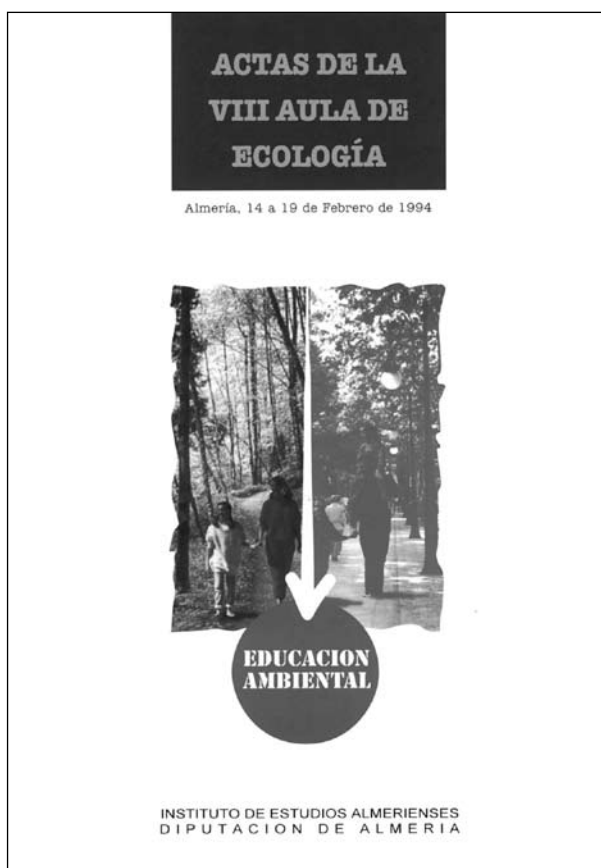
En 1994 el VIII Aula de Ecología aborda un tema clave: 'Educación Ambiental', bajo la coordinación de Rosa Mendoza (Colección de Actas, nº 27, 1997). Los coloquios sirven de repaso de una actualidad que demanda cambios y un tratamiento que pide revisar la pedagogía del conocimiento de la realidad, a través de los estudios: 'Educación ambiental en la Unión Europea' (Alberto Paro Díaz), 'La educación ambiental en España' (Susana Calvo Ruiz), 'Justificación de su necesidad. Historia a través de las reuniones internacionales' (Susana Calo Ruiz), 'Educación ambiental en los espacios naturales protegidos' (Óscar Cid Favá, José Luis Bueno Mingallón), 'La educación ambiental en el sistema educativo de Andalucía' (Isabel Cano Martínez), 'Programa Aldea' (Reyes Vila Villar), 'Medios de comunicación y medio ambiente' (José María Montero Sandoval), 'Evaluación de los programas de educación ambiental' (Federico Medrano Cabrerizo), 'Medio ambiente, ecoturismo y educación natural en el Parque Natural de Almühltal (Johan Bauch).

Una interesante reflexión realiza el periodista Montero Sandoval en su ponencia, a modo de conclusión, válida para todo: "Aun asegurándonos de que la información transmitida es fiable, veraz y comprensible, no siempre los receptores están en condiciones de seleccionar y valorar los datos que se les ofrecen para articular, en base a ellos, una conciencia crítica del mundo que les rodea. Una audiencia formada, crítica y exigente es la mejor garantía de calidad de los medios, y esa no es una tarea exclusiva de los periodistas sino de toda la sociedad".

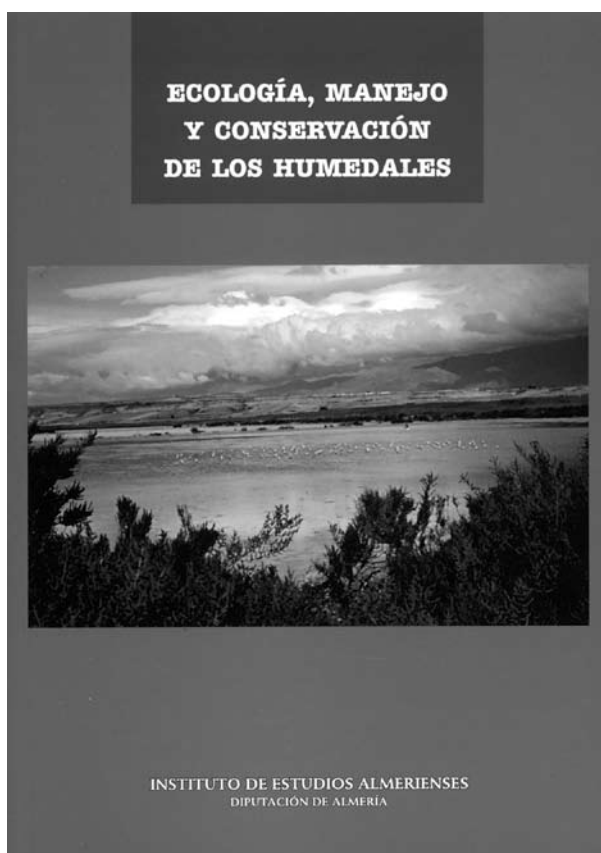
La Red Natura 2000 se presenta en la actualidad almeriense por el Aula de 1996: "La presión urbanística provoca la pérdida de la biodiversidad en Almería", una advertencia que permanece todavía presente con la denuncia de una realidad de la degradación en aumento año tras año.

Humedales

El IEA también pone su atención en la importancia de los humedales de la provincia, como espacios amenazados, a conservar, sometidos a la fuerte presión urbanística y agrícola. El biólogo Mariano Paracuellos hace una valoración, con motivo del Aula de Ecología sobre el tema (XIII Aula de Ecología, 'Biología, manejo y conservación de los humedales' en 2001): "Es uno de los hábitats más amenazados, existen problemas de



Actas de la VIII aula de ecología educación ambiental.



Ecología, manejo y conservación de los humedales.

conservación porque los humedales son escasos, puntos aislados, hábitats raros y muy sensibles a problemas provocados por agentes externos como insecticidas, sobreexplotación de acuíferos, sequía. Pero el principal problema es el hombre que lo invade todo». El IEA publica las actas del Aula (nº 49, 2003).

‘Humedales: ¡luces y sombras!’

Almería tiene en los humedales un importante patrimonio natural, que hacen de la provincia un punto de referencia internacional sobre estos hábitats de gran fragilidad, unos protegidos y otros no, vivos y agonizantes: Albuferas de Adra, Punta Entinas-Sabinar, Salinas de Cerrillos, Salinas de Cabo de Gata, Balsas de la sierra de Gádor, Cañada de las Norias, desembocaduras de los ríos Antas y Aguas, Rambla Morales, Salinas de Terreros.

Los criterios de los expertos coinciden en estos hechos, aunque se discrepa sobre las circunstancias y las amenazas ante un futuro más o menos optimista, más o menos incierto: «En España hemos perdido más del setenta por ciento de nuestras tierras encharcables, y a pesar de que se han dictaminado leyes específicas para su conservación se sigue degradando y perdiendo superficie encharcable», según C. Montes (Universidad Autónoma Madrid), «de esta forma, aunque un determinado humedal sea objeto de una figura legal de protección, incluso como la de Parque Nacional, no tiene asegurado su conservación a medio o largo plazo». Son las luces y sombras de los humedales de la provincia, presentes en el XIII Aula de Ecología, organizado por el Instituto de Estudios Almerienses, sobre ‘Ecología, manejo y conservación de los Humedales’.

Según Mariano Paracuellos (Adra, Almería, 1967), doctor en Biología y uno de los coordinadores del Aula (con Antonio Embí), «la destrucción de un humedal repercute en todo el ámbito del equilibrio planetario», y destaca el criterio científico de que «los humedales están considerados de los espacios más productivos y con una biodiversidad de plantas y aves mayor que muchas selvas tropicales. Hay que proteger los humedales como puntos estratégicos».

Una mesa redonda de expertos ha puesto de relieve, según Mariano Paracuellos, que «es uno de los hábitats más amenazados, existen problemas de conservación porque los humedales son escasos, puntos aislados, hábitats raros y muy sensibles a problemas provocados por agentes externos, como insecticidas, sobreexplotación

de los acuíferos, sequía, pero el principal problema es el hombre que lo invade todo».

Uno de los ejemplos de este proceso de degradación y extinción está en las salinas de Guardias Viejas, «hay que ver cómo se ha permitido su destrucción»; las amenazas sobre otro importante humedal, La Cañada de las Norias (‘Balsa del Sapo’, El Ejido), «no está protegido, sometido a la contaminación de sus aguas y a vertidos incontrolados, y está considerado uno de los más importantes de Europa». El inventario de humedales de la provincia, de la Universidad de Almería es significativo, «a pesar del clima semiárido, Almería paradójicamente tiene un rosario de humedales impresionante, y por eso en esta provincia es muy importante su conservación, son islas húmedas en un entorno árido, y en el Poniente, rodeados por un mar de plástico. Un diagnóstico no es fácil. Hay casos como el de Cerrillos, donde al abandonarse la explotación salinera, se ha puesto fin a la entrada de agua, perjudicando a unas especies de aves, pero ha beneficiado al malvasía», concluye Mariano Paracuellos.

El director general de la Red de Espacios Naturales de Andalucía (RENPA), Hermelindo Castro Noriega explica la importancia del Plan Andaluz de Humedales, «se trata de establecer una batería de indicadores de la salud ambiental de los humedales para que se contemplen como ecosistemas de gran valor ecológico, pero también como generadores de bienes y servicios. Se trata de entender bien qué significa la salud ambiental. Ahí está el caso de las salinas de Cabo de Gata donde la extracción de sal es compatible con el espacio natural».

Hermelindo Castro se muestra optimista sobre el panorama almeriense, con unos diez humedales destacados. Sobre Guardias Viejas, ante las críticas conservacionistas ante el proyecto urbanístico, Hermelindo Castro recuerda, «no sé cómo estará ahora, pero se acordó mantener como muestra una zona húmeda de 20 hectáreas en Guardias Viejas».

El punto de vista más crítico es el del biólogo José Javier Matamala, «es verdad que se ha hecho bastante en los últimos quince años en la provincia, con más de 2.000 hectáreas en humedales. Pero hay zonas muy amenazadas y sin figura de protección». José Matamala lleva años difundiendo los valores de La Cañada de las Norias (El Ejido), un humedal surgido tras las extracciones de tierras para invernaderos, «se ha convertido en el más importante por su biodiversidad, por las especies que anidan, pato Malvasía, garcilla Cangrejera, cerceta Pardilla, calamón, especies en peligro de extinción. La directiva Hábitat de la Unión Europea obliga a proteger

las zonas de estas aves en peligro. En 1994 se propuso declarar la Cañada de las Norias como 'Zona de especial protección para las Aves' (Zepa), pero el acuerdo está estancado en Sevilla. En 1996, Medio Ambiente propuso la 'Reserva Natural Concertada' con el Ayuntamiento de El Ejido y particulares propietarios, estaban todos de acuerdo pero no se hizo. Y en 1999, en el estudio de la Universidad de Almería no lo han incluido en la lista de Lugares de Interés Comunitario. Es un descalabro para este lugar de nidificación único. Y ahora está Acusur con el proyecto de regulación de avenidas interviniendo en la Cañada, sin ningún estudio de impacto ambiental, aunque parece que hay buena voluntad y se han atendido las recomendaciones de Medio Ambiente». La Cañada de las Norias tiene una superficie de 200 hectáreas, 13 metros de profundidad y una capacidad de 13 mil millones de metros cúbicos, y según este biólogo, «este humedal, al surgir por casualidad de la vida, lo bonito sería estudiarlo para imitarlo. Es importante también desde el punto de vista botánico, saladar, cañaveral, tarais y plantas subacuáticas, tiene un sistema equilibrado».

José Matamala saca del olvido un humedal desconocido, las salinas de Terreros (50 hectáreas, Pulpí), «estuvieron en explotación hasta 1971, y ahora cuando llueve se inunda, hay cien especies de aves en la zona y algunas nidifican. Es el único lugar de Andalucía donde se localiza la planta 'Halonemum Estrobilaceum', que no está en el Catálogo de la Flora de Andalucía, aunque le hemos pasado el dato. Esta planta sólo se encuentra en España, en Terreros y en Santa Pola (Alicante). Es importante para aves migratorias. El problema es que se trata de una zona muy conflictiva, con una gran especulación urbanística».

Este biólogo almeriense se queja por la destrucción del humedal de Guardias Viejas, «se lo han cargado, ya poco queda del saladar». Sobre la muestra de 20 hectáreas afirma que «era insostenible».

Y está el caso de Cerrillos, «ha perdido el setenta por ciento de la zona húmeda y habría que recuperarla. Ha disminuido el volumen de aves aunque no el de especies. Cerrillos es un ejemplo a tener en cuenta por si algún día se abandona la explotación de las salinas de Cabo de Gata».

(2001)

Conservación

El Aula de Ecología ha hecho posible el paso por Almería de voces y criterios destacados en torno al panorama ecológico científico. Entre esas aportaciones

está la de Miguel Delibes de Castro en la clausura del XIV Aula de Ecología sobre 'Biología de la conservación' (2003). Su visión ante una actualidad no exenta de tensiones era esperada en un tiempo marcado por la polémica en torno al Plan Hidrológico Nacional y los transvases.

Miguel Delibes: "Conectar las cuencas es indeseable desde el punto de vista de la biodiversidad"

En torno al tema 'Biología de la conservación', el XIV Aula de Ecología de Almería ha reunido a expertos ante un centenar de participantes con 41 paneles. Entre los ponentes participa el biólogo Miguel Delibes de Castro, científico de la Estación Biológica de Doñana, de la que fue director. Ayer desarrolló su ponencia 'Dispersión y conservación: los mamíferos terrestres como modelo'. Parte del principio de que «la dispersión tiene enorme importancia conservacionista, permite la colonización y la conexión entre poblaciones». Miguel Delibes advierte sobre las especies amenazadas, «los mamíferos tienen una capacidad de desplazamiento limitada y son muy sensibles a las barreras, de ahí que la fragmentación de sus poblaciones represente una de las principales amenazas para su conservación».

-¿Optimista o pesimista?

-Hay razones para las dos cosas, para el pesimismo y el optimismo. Cuando estoy pesimista reconozco que se están perdiendo muchas especies. Estamos en una sociedad con un abuso de consumo de forma irresistible, y eso no lo puede aguantar el planeta. Las condiciones ambientales están cambiando y el futuro, por ejemplo, de los grandes mamíferos como los elefantes, por decir alguno, es poco halagüeño. Sin embargo, cuando soy optimista, el tiempo planetario es más lento y la conciencia ambiental va en aumento, de forma que de seguir así pienso que hay garantías para la conservación. En este dilema suelo citar a Gramsci, en su reflexión sobre el cambio social, y que yo aplico al debate sobre medio ambiente, 'al pesimismo de la inteligencia cabe poner el optimismo de la voluntad'. Y eso es algo que ya enlaza con las utopías.

-¿Qué opina de la presión urbanizadora, sobre todo en la costa?

-La costa tiene mal arreglo. Me sorprende la enorme presión de las urbanizaciones en la costa de Andalucía, se sigue construyendo en plan masivo. Es verdad que para las autovías se ponen medidas ambientales, que eran impensables hace años. Tal como están las cosas

hay que ser muy precavidos, aunque las condiciones son las que imponen las reglas.

-¿Y la incidencia del Plan Hidrológico Nacional, con los trasvases?

-Es un tema polémico. Los trasvases abren corredores de dispersión a especies invasoras. Y es lo que puede ocurrir en este caso, con especies del Ebro que, por los trasvases, se desplacen hacia el Sureste, hacia el Júcar. Creo que conectar las cuencas de los ríos es indeseable desde el punto de vista de la biodiversidad.

-¿Incidencia de las zonas áridas?

-Las zonas áridas, como las de Almería, son lo más original que tenemos en la biodiversidad ibérica. Y precisamente ahora se encuentran en una situación delicada. Las zonas áridas se enfrentan a un futuro incierto. Uno de los problemas graves es aspirar a su conservación en las circunstancias actuales.

-¿Qué le parece esa peculiar relación entre la actividad económica y la ética ecológica?

-Por una parte, da la sensación de que a los ecólogos nos corresponde hacernos economistas en muchos momentos. Y al revés, que los economistas se hagan también ecólogos. Hay algo incuestionable, la Naturaleza y su pervivencia. Los servicios que la Naturaleza nos presta gratuitamente valen mucho más que todo el producto global bruto del planeta. Tenemos un ejemplo claro, la polinización de las cosechas la hacen insectos y nadie sabe cuánto habría que pagarles, en términos económicos por esa labor natural. Y si acabamos con los insectos, el resultado es que vamos a poner en peligro la economía mundial. Yo, de hecho soy muy pragmático, y creo que la conservación del medio ambiente tiene que estar orientada a la conservación de las especies.

-¿Cuál es su prioridad?

-Hay varios niveles. En lo que me siento más obligado es en la conservación del lince ibérico, sobre el que llevo trabajando más de veinte años. Y tengo la impresión de que si el lince ibérico se extingue, he fallado yo. Pero también puede haber otros objetivos más fundamentales, que mis nietos, si los tengo algún día, puedan ver el futuro de una naturaleza viva.

-¿Espacios protegidos, como campos de concentración?

-Si no hay más que eso, los espacios naturales protegidos son como un escaparate de una tienda que no existiera. Si es solo eso, y no tenemos naturaleza entre medias, no sirven, el escaparate es poco. Hay un ejemplo que uso, cuando Indurain ganaba el Tour, y aquí todos tan contentos. Si solo está él, de nada sirve,

si el resto de los españoles nos dedicamos a vegetar, fumar y engordar. No hay deporte en el país porque haya un solo ciclista ganador.

-¿Panorama del medio urbano?

-El ideal es que todos los ciudadanos perciban nuestra dependencia de la naturaleza. Antigamente el que vivía en un bosque no lo cortaba del todo porque sabía su importancia. Ahora en las ciudades eso es otra cosa. Por eso ruralizar el medio urbano es fundamental. Hay especies que pueden sobrevivir y que se adaptan al medio urbano.

-¿Cree que el ecologismo ocupa un escenario ideológico?

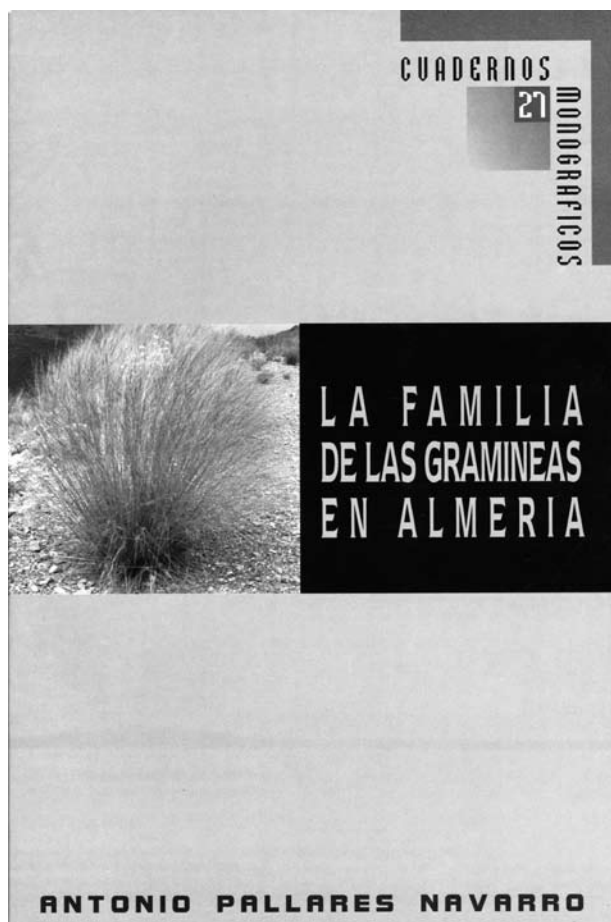
-El ecologismo general debería llevar al debate ideológico, pero está situado más en el ambiente emocional, es poco racional e intelectual. Es un desafío de la educación ambiental trascender y llegar, sin renunciar a lo emocional, a una conciencia racional.

(2003)

Antonio Pallarés

Antonio Pallarés Navarro (Almería, 1929-2000) es otra personalidad de la defensa ambiental del territorio y una referencia para el conocimiento del paisaje, la flora y los estudios de la naturaleza almeriense. Su labor en el Departamento de Ecología y Medio Ambiente es otro de los ejemplos a destacar. Su filosofía está clara en la frase: “No se respeta lo que no se conoce”. La trayectoria de Antonio Pallarés ha quedado recogida en parte, en las publicaciones del IEA: ‘Las familias de las gramíneas en Almería’ (Cuadernos Monográficos, nº 27, 1994), estudio que obtuvo una mención especial del Premio Rufino Sagredo, el jurado recomendó su publicación, un texto que significativamente Antonio Pallarés dedicó al Hermano Rufino y que fue ilustrado por Mary Anne Kunkel. Años después el IEA publica ‘Cárices de Almería’ (Cuadernos Monográficos, nº 35, 1997), que dedica a Manuel Mendizábal. Antonio Pallarés hizo una advertencia en la introducción de este segundo estudio, “el futuro del género no es muy halagüeño, por lo que hemos querido dejar constancia de su diversidad actual en Almería a la vez que llamamos la atención sobre la necesidad de su conservación con el fin de no empobrecer nuestra riqueza florística”. Cien pliegos de Carex fueron enviados por el autor al Herbario del Real Jardín Botánico, ante la escasa representación de la flora provincial.

Antonio Pallarés recibe en 2000 el homenaje póstumo del mundo conservacionista almeriense, tras su



La familia de las gramineas en Almería.

muerte. En 1999 dejó constancia de sus puntos de vista en una entrevista.

“Almería es muy frágil”

Antonio Pallarés Navarro (Almería, 1929), doctor Ingeniero de Montes ha transcurrido su actividad profesional en Navarra, Asturias y Canarias, donde estuvo al frente del Parque Nacional de la Caldera de Taburiente y desde donde todavía se le consulta sobre determinados aspectos de gestión y de la vegetación canaria. En 1980 regresó a Almería donde ha dirigido numerosos proyectos forestales en las sierras de Gádor, Nevada y en la Contraviesa. En 1983 recibió la Encomienda de la Orden Civil al Mérito Agrícola. Ha sido director del Departamento de Ecología y Medio Ambiente del Instituto de Estudios Almerienses. En la actualidad es presidente de la Junta Rectora del Parque Natural Sierra de María-Los Vélez y miembro correspondiente del Real Jardín Botánico de Madrid y colaborador de la publicación Flora Ibérica del Consejo Superior de

Investigaciones Científicas. Gran estudioso de Botánica y Ecología, ha publicado varios libros sobre la flora de Almería. De reciente aparición es su último libro ‘Orquídeas de Almería’.

Con una trayectoria de prestigio profesional reconocido en el ámbito forestal, Antonio Pallarés Navarro tiene un amplio aval de rigor científico, de estudio y conocimiento sobre el terreno de los problemas ambientales de la provincia. En esta entrevista no sólo aborda los problemas del Parque Natural Sierra de María-Los Vélez, como presidente de su Junta Rectora, sino que también expone su análisis sobre problemas de la provincia en esta jornada del ‘Día Forestal Mundial’.

-¿Significación de su último libro sobre las orquídeas de Almería?

-Es la continuación de la obra de Rufino Sagredo y para completar la obra con Flora Ibérica. Han sido tres años de investigaciones con el resultado de que se ha ampliado lo que aportaba Rufino Sagredo, él identificó 20 orquídeas en la provincia y yo recojo 50, y hay dos nuevas descritas. Lo primero que planteo es la necesidad de respetar. Las orquídeas proceden de una vegetación muy primitiva, es una de las familias más extensas con 25.000 especies. En Almería se localizan en Sierra Cabrera, Sierra Nevada y Sierra de Gádor. De las 90 especies de orquídeas que hay en la península, en Almería tenemos unas 50.

-¿Valor ecológico?

-Las orquídeas tienen un importante valor ecológico. Son plantas que proceden de la vegetación autóctona y primitiva. Almería no sufrió las glaciaciones del Cuaternario lo que le permitió desarrollar una gran vegetación que ha evolucionado a la nueva climatología. Y lo ha hecho a base de perder capacidad regenerativa. Almería, desde el punto de vista ambiental, es muy frágil. En esta provincia una roturación mal hecha o un incendio forestal provoca impactos ambientales que tardan mucho en regenerar. En general, dos años es un tiempo para recuperar una zona destruida por un incendio forestal, pero en Almería son muchos más años lo que se tarda.

-¿Cómo le fue de ingeniero de montes con Icona en el Campo de Dalías?

-En la época en que yo estuve trabajando, desde 1980 a 1996, había una gran conciencia de que el Campo de Dalías estaba en una situación crítica por el riesgo de que la ‘gota fría’ descargue en la vertiente Sur de la Sierra de Gádor. Por eso se hizo una gran labor de repoblación forestal, se construyeron cientos

de diques de retención en ramblas. La amenaza de la Gota fría sobre el Campo de Dalías sigue latente y no se habla de ello. Hay una fuerte pendiente y escasa vegetación, se han estrechado las ramblas, las aguas no tienen salida al mar desde Santa María del Águila a El Parador. Se desarrolló una política de adquisición de terrenos. Tuve hasta mil hombres trabajando a mis órdenes. Recuerdo el enorme trabajo que se hizo en el Barranco del Tartel, en Vúcar, con 1.300 hectáreas. Allí se repobló incluso con gentes descolgadas con cuerdas. Fue un trabajo irrepetible. La defensa del Campo de Dalías, la gran superficie de invernaderos en la provincia, es un tema del que no se habla ahora como se debiera. Si algún día caen 150 litros por metro cuadrado, en un momento, en la vertiente Sur de Sierra de Gádor, no se qué va a pasar.

-¿Problemas como ingeniero de montes?

-Recibí amenazas privadas por los trabajos de repoblación en Berja y Dalías. Y me destrozaron mi cortijo de La Mojonera. Había un par de cabreros, con 1.500 cabras, y no había forma de repoblar porque las cabras se lo comían todo. Si el Icona dura un par de años más en la gestión se habría resuelto el problema. No era vida pastorear cuatro meses en la sierra. La solución que se planteó era comprar las cabras y dar terrenos a las familias en el Campo de Dalías. Los pastores estaban casi conformes, pero al transferirse las competencias se frenó el tema, y el problema de las cabras en Sierra de Gádor sigue vigente.

-¿Cómo va el Parque Sierra de María?

-Esta etapa es más importante que la anterior, más completa. La primera etapa fue cuando se acabó con la figura del político para presidir los parques naturales. La Sierra de María es una parte de la provincia bastante distinta del resto. Tiene una gran cantidad de plantas autóctonas, es la zona de pinar y encinar más extenso de la provincia y donde mejor se aprecia el bosque mediterráneo. Allí te puedes encontrar con pisos arbóreos, arbustivos, de matorral, herbáceos, en fin todos los estratos están representados. La actual etapa es más enriquecedora, estamos tratando de integrar en la Junta Rectora a todos los interesados. La participación vecinal es fundamental. El objetivo es compatibilizar el medio ambiente, e incluso mejorarlo, con un desarrollo sostenible.

-¿Qué le preocupa más del Parque Natural de Sierra de María-Los Vélez?

-Lo que más me preocupa son las roturaciones indebidas en terrenos de vocación forestal. Los invernaderos allí no tienen futuro. Las roturaciones se hacen

para plantar árboles. La figura del Parque Natural está concebida para dar salida a las actividades humanas tradicionales. Hay la intención de modificar el PORN y el PRUG. También hay presión ganadera, pero los problemas que surgen se están canalizando. No se trata de disminuir la ganadería sino de mejorar los pastizales y así disminuir la presión en la zona forestal.

-¿Qué opina de las quejas de la Asociación de Afectados?

-El 80 por ciento del Parque es comunal y estatal, no es como en Cabo de Gata. Hay propiedades pequeñas y espero que se haya canalizado el problema con el diálogo. No se ponen trabas, en absoluto, a los propietarios en su tarea agraria. Hay mala información en ese tema.

-¿Preocupación ambiental en Almería?

-En Almería no hay conciencia ecológica, está claro en las conclusiones del Encuentro Medioambiental del año pasado. Hay que incrementar la conciencia de conservación. No se trata de que nadie cambie de vida, el medio ambiente está ahí y hay que respetarlo. El problema de Almería no son los invernaderos, el problema es cómo y dónde. Creo que hay sitio para todo.

-¿El árbol, en Almería?

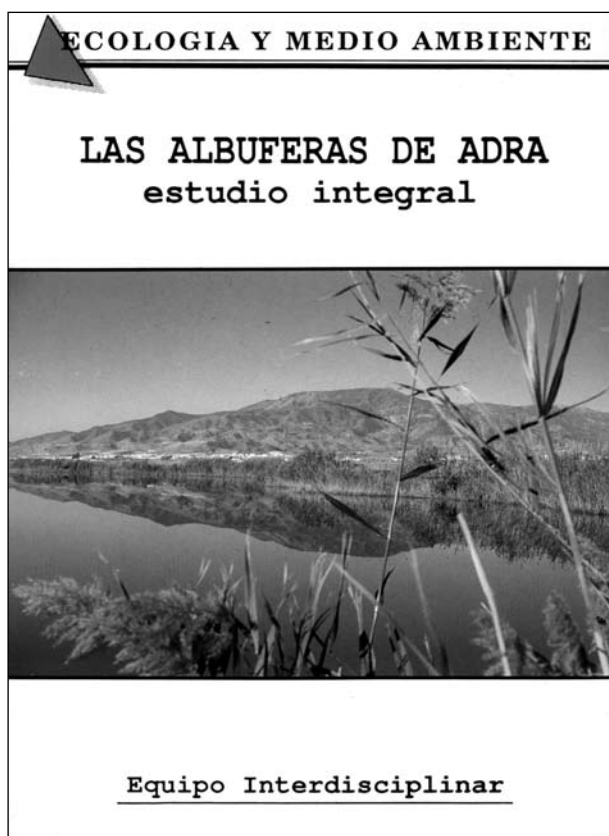
-En la provincia hay 170.000 hectáreas de arbolado. Lo importante es el suelo y las plantaciones son para conservarlo. Almería tiene el 80 por ciento del suelo de vocación forestal. Y queda mucho por hacer.

(1999)

Lugares ecológicos

Al Día Mundial del Medio Ambiente, en 1994, le ponen imágenes los fotógrafos Carlos Pérez-Siquier y Manuel Falces. El IEA edita una colección de fotos con las que los dos fotógrafos interpretan una naturaleza desde miradas diferentes, personales, vivas, para reflejar un paisaje escondido. Las ideas que surgen desde la mirada fotográfica, en este campo, advierten sobre la identidad ambiental.

Un amplio abanico de publicaciones sobre cuestiones ecológicas están en el fondo editorial del IEA. El panorama es diverso, plural y con perspectivas temáticas, provinciales o locales. Siempre con una inquietud que coloca en primer plano la gran riqueza de intereses que subyace. La investigación es mayor de la que se planteaba en los setenta.



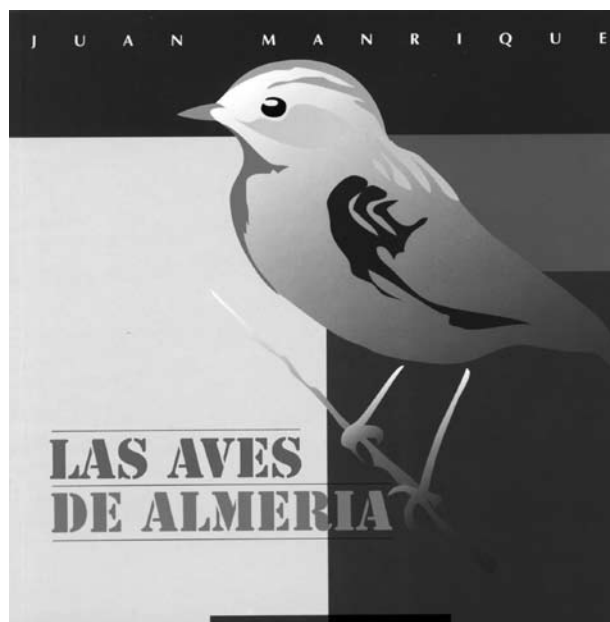
Las Albuferas de Adra. Estudio integral.

Albuferas de Adra

Mención importante tiene el libro 'Las Albuferas de Adra. Estudio integral', fruto del trabajo interdepartamental (Ecología y Medio Ambiente y Ciencias y Tecnología). Hermelindo Castro Nogueira y José Luis Martínez Vidal fueron los coordinadores de un equipo interdisciplinario, Geología (con el asesoramiento del profesor José Benavente Herrera, Universidad de Granada), Biología (asesor: profesor Eduardo de Juana, Universidad Autónoma de Madrid), Química (equipo integrado por el profesor José L. Pino, del entonces Colegio Universitario de Almería, y la bióloga Trinidad del Río Jiménez). La investigación se realizó entre los años 1984 y 1985. El IEA publicó el resultado del estudio (Colección Investigación nº 9, 1990), en una época en que la Junta de Andalucía ha declarado ya el espacio Reserva Natural y está prohibida la caza de aves acuáticas, según explica en el prólogo Segundo Cañadas, jefe del departamento de Ecología. Una cita significativa abre el estudio: 'La Naturaleza está al servicio del hombre tanto como lo está al servicio del resto de los seres vivos. Por tanto, el hombre no tiene más privilegio que el que le co-

rresponde como especie'. El estudio integral desmenuza el ecosistema acuático de las Albuferas de Adra, con capítulos dedicados al medio físico, biocenosis, impactos antrópicos sobre el ecosistema y medidas correctoras para la restauración.

Un aspecto destacado del estudio, de cara a garantizar la conservación de las albuferas, es la encuesta realizada para delimitar las claves del impacto ambiental, "la contaminación de una zona como la estudiada está determinada en gran medida por la actividad humana". El informe analiza, con la encuesta, las características de las viviendas, población, sistema de evacuación de vertidos, características de las parcelas agrícolas, sistemas de riego, destino de la arena y plástico en desuso, actividades ganaderas, actividades agrícolas, tipos de cultivos, residuos, problemática de la zona en cuanto a salinidad de las aguas y problemas sanitarios. La evaluación explica una realidad inquietante, "cabe resaltar la ausencia de sistemas de evacuación de aguas residuales, así como de los residuos celulósicos procedentes de la actividad agrícola que generalmente se queman. La frecuencia e intensidad de los tratamientos agrícolas (abonos y fitosanitarios) es notable. Por último, los problemas que especialmente ponen de manifiesto los agricultores de la zona son los derivados de la salinidad del suelo y de la mala calidad de las aguas. Por otro lado, el empleo de fitosanitarios se hace sin tener en cuenta criterio alguno y de la misma manera se realiza el abonado. Se emplea urea que, además de ser un producto de alto poder contaminante, es un abono alcalinizante, cuando el 'ph' de los suelos es elevado, lo contrario de cómo debería procederse. El empleo de sulfato amónico, por ejemplo, de acción análoga a la urea, disminuye el grado de contaminación de los suelos". Finalmente se aportan otros impactos en materia de pesca y caza, junto a datos históricos sobre los orígenes de las Albuferas y el proceso de reducción. El informe propone medidas correctoras, en vísperas de su declaración como Reserva Natural, un espacio idóneo para actividades científicas y didáctico-recreativas. En el futuro, finales de los 90, un proyecto Life de la Unión Europea, con la Consejería de Medio Ambiente, aportaría un orden para garantizar la conservación de las Albuferas, aunque la presión constante del entorno agrícola sigue siendo una espada de Damocles. Los nuevos estudios científicos realizados no partían de cero. El informe del IEA fue el punto de partida que puso las bases fundamentales para la conservación de las Albuferas de Adra.



Las aves de Almería.

Aves

‘Las aves de Almería’ de Juan Manrique (Temas de Almería, nº 3, 1993) es uno de los ejemplos. El autor parte del hecho de que “Almería pasó desapercibida para los grandes ornitólogos españoles y extranjeros del siglo XIX y principios del XX”. Su libro se apoya en una realidad provincial, “el hito más importante para el desarrollo de la ornitología almeriense fue la ubicación en Almería del Instituto de Aclimatación (actualmente Estación Experimental de Zonas Áridas), dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. La labor que el profesor Valverde desarrolló en él fue de una gran importancia. Éste y los ornitólogos locales Antonio Cano y Lorenzo Rodríguez fueron los primeros en señalar el gran tesoro de la ornitología almeriense y los primeros, junto con el profesor Purroy, que realizan estudios sistemáticos de algunos de sus aspectos pero centrándose fundamentalmente en las zonas costeras por lo que el resto de la provincia continuó estando aún en el más profundo de los desconocimientos”. Fruto de las inquietudes, en las que participan Hermelindo Castro, Segundo Cañadas, José Manuel Miralles, Eduardo de Juana, está el proyecto del Atlas Ornitológico de la Provincia, que se quedó en el aire. Sin embargo, fruto de aquellos trabajos es el libro de Juan Manrique, que señala unas 250 especies para observar en la provincia. Las rutas migratorias y la diversidad de hábitats convierten a la provincia en un territorio singular para el estudio ornitológico. Según Juan Manrique, “la presencia de

una enorme multitud de especies de aves, de requerimientos muy diversos, determinan la formación de unas comunidades de aves sumamente variables. Así, junto a comunidades propias de la meseta castellana cerealista se encuentran otras sin parangón en el resto del continente europeo, como son las existentes en el subdesierto de Tabernas o en la Sierra del Cabo de Gata”.

Entre los estudios sobre las aves en la provincia destaca también la publicación de ‘La depredación en nido de Aláudidos almerienses’ de Miguel Yanes Puga, estudio que fue galardonado con el Premio Hermano Rufino del IEA en 1996 (Colección Textos y Ensayos, nº 7, 2000). El estudio se subtitula ‘Una aproximación desde la Biología de la Conservación y la Ecología evolutiva’, lo que establece la orientación. La reivindicación del concepto de ‘biología de la conservación’ subyace en la orientación de un libro presentado por el profesor José Luis Tellería (Universidad Complutense de Madrid), “la Biología de la Conservación es una disciplina nueva y emergente. Tienen por objeto poner al servicio de la protección de los seres vivos todo el bagaje de métodos y conocimientos acumulados por la Ecología en su ya larga historia. Y por supuesto, propicia nuevas líneas de investigación aplicadas a la conservación de los organismos y sistemas biológicos. Es, en resumen, una respuesta a los retos ambientales planteados por la vertiginosa y excluyente expansión del ser humano”. El prologuista elogia, pues, el estudio de Miguel Yanes como una aportación interesante, como un médico, “el biólogo ha de investigar a la especie en cuestión para entender las causas de su rareza o desaparición”. Y da la bienvenida al libro de Miguel Yanes por las ideas que aporta al “papel de los depredadores en la biología y conservación de las aves de estepa” (Cogujada montesina, Terrera marismeña, Alondra de Dupont, etc.). Elogios que van también dirigidos al hecho de que el libro se publique en Almería, “un área de importancia clave en la protección de muchas de estas especies hoy raras y amenazadas en gran parte de Europa”. El autor centró sus investigaciones (tesis doctoral) esencialmente en la Reserva Ornitológica de Las Amoladeras (Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar). Pone algunos interrogantes sobre los efectos de la conservación, Miguel Yanes se apoya en Norton para centrar en la introducción su postura, “el ‘biólogo de la conservación’ tiene la obligación social de participar en el debate público de la conservación de la naturaleza. La conservación de las aves estepáricas ha pasado en la última década del ostracismo más absoluto a constituir uno de los objetivos prioritarios de diversas entidades conservacionistas. La constitución de la propia

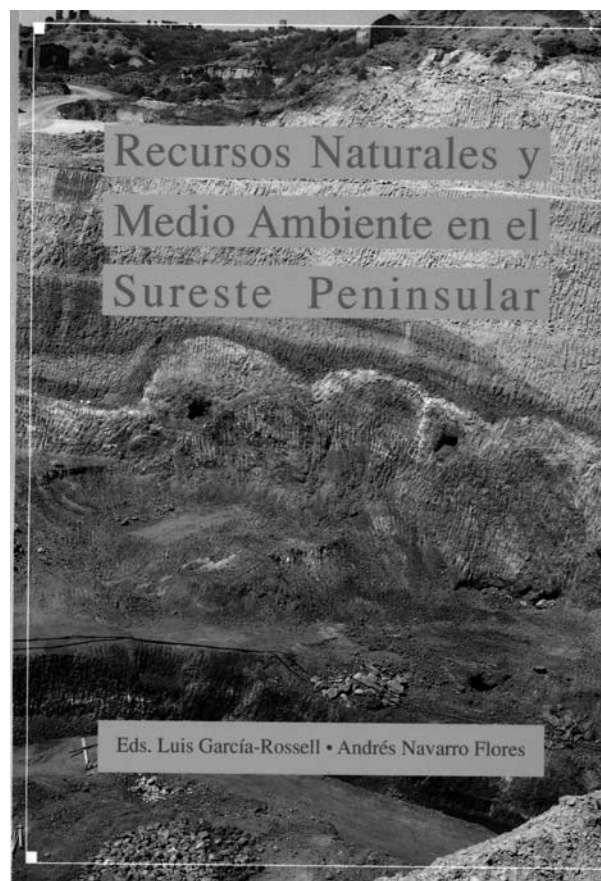
reserva de Almería es un reflejo de ello. En este marco la principal aportación del presente trabajo al debate social, que a su vez encierra su aplicación práctica, es la propuesta de medidas concretas para la gestión de esta Reserva y otras de índole similar, así como la invitación a la reflexión que supone el constatar que algunas medidas proteccionistas pueden provocar efectos contrarios a los deseados cuando se ejercen sobre medios esencialmente antrópicos”.

Territorios

El IEA publica las ponencias de las jornadas ‘Recursos naturales y medio ambiente en el Sureste peninsular’, que coordinan los profesores Luis García Rosell y Andrés Navarro Flores (Universidad de Barcelona). Las jornadas se celebran en Cuevas del Almanzora, con el diagnóstico del paisaje almeriense, “el problema ambiental de Almería es el de la desertificación y el agua”.

Como una particularización del paisaje local, a iniciativa del Ayuntamiento de Cuevas del Almanzora, el IEA publica el informe ‘Recursos Naturales y Medio Ambiente en Cuevas del Almanzora’ (1993), informe interdisciplinario, que coordina Luis García-Rosell Martínez y Jesús Martínez Frías. Los coordinadores del informe plantearon los objetivos básicos: “La caracterización completa, relativa a los recursos, de una región de gran interés como laboratorio natural, realizado por especialistas en cada uno de los temas. Que las distintas materias tratadas tengan un carácter divulgativo, sin menoscabo de su calidad científica. Que este tipo de trabajos sirva de modelo de integración de disciplinas diversas para su extrapolación a otras áreas potencialmente interesantes desde el punto de vista de sus recursos naturales”. Los trabajos de investigación publicados abarcan las siguientes áreas temáticas: Ecodesarrollo, Historia, Flora, Plantas medicinales, Avifauna, Marco geológico, Volcanismo, Tectónica y sismicidad, Aguas subterráneas, Termalismo, Energía solar y Yacimientos minerales. Todo ello para una visión de futuro, plasmada en el trabajo, del entonces alcalde del municipio, Antonio Llaguno, ‘Hacia un ecodesarrollo del término de Cuevas del Almanzora’.

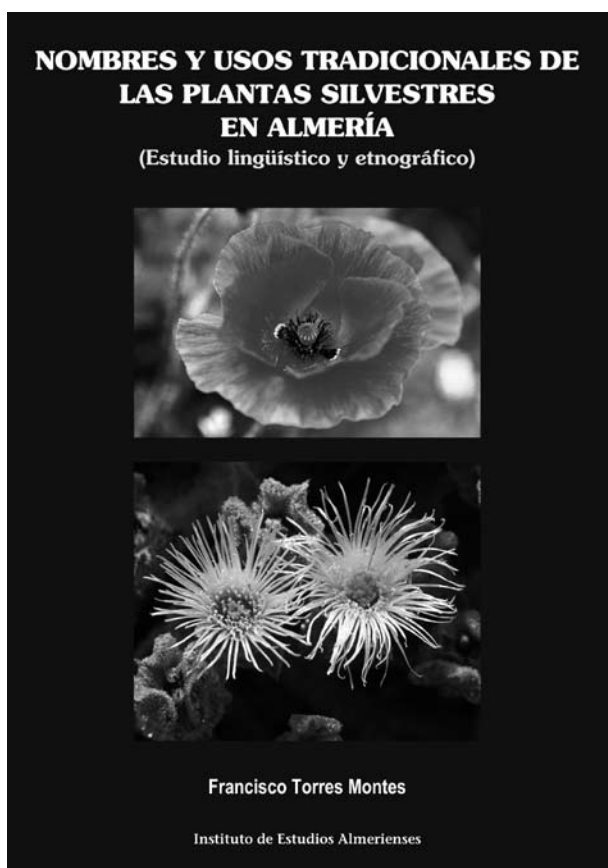
La visión pedagógica está presente desde el primer momento. El IEA publica el itinerario didáctico en Cabo de Gata (1990), una actividad del Seminario Permanente de Educación Ambiental Albaida. Los itinerarios didácticos empiezan a proliferar gracias a distintas iniciativas, de las que el IEA se hace como editorial. ‘Retamar-Dunas de Cabo de Gata’. El criterio



Recursos naturales y medio ambiente en el Sureste peninsular.

es divulgar sobre todo, para que la opinión pública empiece a configurar y consolidar un nuevo ideario sobre la naturaleza y la necesidad de su conservación.

Uno de los últimos trabajos publicados por el IEA, en materia medioambiental, es el estudio ‘Nombres y usos tradicionales de las plantas silvestres en Almería (Estudio Lingüístico y etnográfico)’ de Francisco Torres Montes (2004). El autor recuerda la importancia que “tiene la provincia de Almería desde los puntos de vista botánico y lingüístico”, el interés del paisaje almeriense y las razones de la cultura rural que establece en el lenguaje una forma de relacionarse con el entorno. Hay valores propios, “debido a la multiplicidad y especificidad de algunos de sus microclimas son extraordinarios la variedad botánica y el número de endemismos que presentan estas tierras”. Francisco Torres explica los objetivos: “El presente trabajo pretende dar a conocer los distintos nombres y los usos tradicionales de una selección de plantas silvestres o asilvestradas, es decir que se han naturalizado y adaptado a nuestra tierra, y hoy, aquí y allá, crecen espontáneamente (en algunos casos de origen muy lejano a esta zona mediterránea como



Nombres y usos tradicionales de las plantas silvestres en Almería (Estudio Lingüístico y etnográfico).

son la chumbera y la pita, procedentes de las Indias Occidentales)". Aporta también una observación más vinculada a la relación de los habitantes del espacio, "las plantas silvestres han sido de suma importancia en las comunidades rurales; se han aprovechado no solo en la medicina doméstica, como carburantes y forrajeras, sino que, en ocasiones, han sido el principal sustento en la alimentación del hombre". El trabajo recoge la variedad de nombres vernáculos en la comarcas almerienses y también "usos tradicionales antes de que desaparezcan las últimas generaciones que los han practicado y conocido".

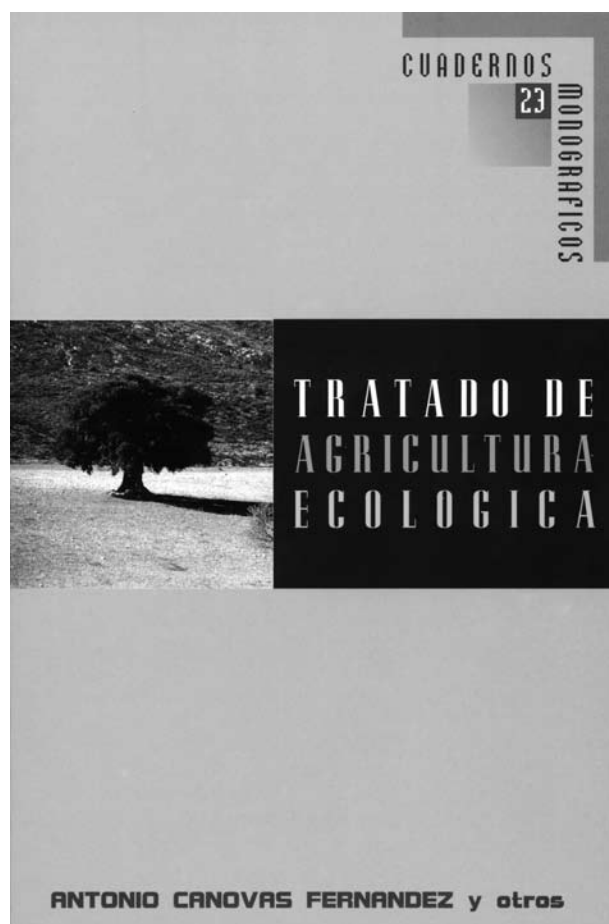
Un estudio de ecología urbana es el realizado por Elías Dana Sánchez (profesor asociado de la Universidad de Almería), 'Flora y vegetación urbanícolas de la ciudad de Almería' (Colección Textos y Ensayos, nº 16, 2002), en parte fruto de una beca de investigación del IEA. En los antecedentes que cita el autor, están los trabajos de Günther Kunkel y del hermano Rufino. Los objetivos del estudio son: "Conocer la composición taxonómica y corológica de la flora urbana de la ciudad de Almería. Conocer la fisonomía y composición

florística de las comunidades vegetales de la ciudad y su relación con las características de los biotopos urbanos que colonizan. Obtener información sobre los ciclos biológicos de las especies y sobre su relación con los factores climáticos". El autor realiza un estudio de ecología urbana, describe la flora de la ciudad, problemas, vegetación y, entre otras cuestiones, un catálogo de plantas que habitan en Almería. "En la ciudad de Almería se ha registrado hasta el momento la presencia de 216 taxones no ornamentales, distribuidos en una superficie aproximada de 613 hectáreas... el número de especies es bastante elevado".

Otro ejemplo es el libro 'Valores ambientales de Níjar' de Antonia Martínez Portillo, Herminia Mena Freire y Emilia Vinuesa Ruiz (Cuadernos Monográficos, nº 34, 1996), un trabajo de síntesis, que incluye una cartografía. Las autoras hacen propuestas, de cara a analizar las posibilidades de la comarca: "Itinerario que, enlazando los puntos de mayor interés turístico de la zona, ofrezca una visión de la ocupación del hombre y su estrecha vinculación con el agua. Utilización de la casa del Embalse de Isabel II como Centro de Interpretación de la Cultura del Agua. Recuperación, mantenimiento y potenciación de los elementos constitutivos de la arquitectura popular. Potenciación del núcleo de Huebro como ejemplo del modo rural de vida. Certámenes culturales basados en las cualidades del paisaje, destacando su cromatismo que enfrenta la estética del ocre a la concepción sublime del verde. Senderismo y orientación en Sierra Alhamilla... Cicloturismo de montaña. Estancias didácticas en Molino-Escuela. Potenciación de actividades agrarias de huerta o secano fomentando la agricultura ecológica. Agroturismo. Recuperación y adaptación de cortijos. Actividades ecuestres. Itinerario geológico-didáctico. Recuperación de romerías, fiestas y bailes populares e intercambio cultural con otros pueblos de Andalucía.

Agricultura ecológica

Con la justificación de que "pretendemos saldar una parte de la deuda que la ingeniería agronómica tiene contraída con el medio ambiente al haber desarrollado unas tecnologías productivistas extremadamente egoístas, sin olvidar el vigor científico de la terminología en el contenido", el IEA publica 'Tratado de Agricultura Ecológica' (Cuadernos Monográficos, nº 23, 1993), fruto de un proyecto que se puso en marcha en 1991. El proyecto nació con la denominación de 'La agricultura ecológica: una solución al desarrollo endógeno de



Tratado de Agricultura Ecológica.

las comarcas deprimidas almerienses', con un carácter más ambicioso en contenido e ilustraciones, de lo que luego se publicó. Sus autores fueron Antonio Francisco Canovas Fernández (ingeniero agrónomo), Mariane Hilgers (vicepresidenta de la Asociación Umbela), Rafael Jiménez Mejías (ingeniero agrónomo), Manuel Mendi-zábal Villalba (doctor ingeniero agrónomo, miembro de honor del IEA), Francisco Sánchez Gutiérrez (secretario y técnico, de la Asociación Umbela), ante un proyecto promovido desde el Departamento de Ecología y Medio Ambiente, que se convirtió en el primer manual sobre agricultura ecológica en la provincia de Almería.

El libro lleva el prólogo de un 'histórico' del movimiento ecologista en España, Joaquín Araujo (en 1991 fue Premio Global, considerado el Premio Nobel Alternativo en cuestiones de medio ambiente):

"Cuando Unamuno, en su 'Dignidad humana', sitúa el punto más alto de la misma en el cultivo de la tierra y la obtención de alimentos, obviamente la agricultura no había llegado a los altos grados de agresividad que hoy conocemos. Plantar, cuidar, cosechar era en gran parte

una alianza, un pacto entre el hombre y la naturaleza en el que ambos ponían casi lo mismo.

Hoy todo se fuerza, la proporcionalidad y el respeto han caído en el olvido, cuando no en un descrédito y el rechazo.

No se confía en el equilibrio y fuerza renovadora de la naturaleza de la vida misma. Y así hemos llegado a la desgracia de que la siempre sagrada tarea de alimentar a los hombres quede encomendada a la química no orgánica.

Comemos más, desde luego, pero no mejor. Y además, en números absolutos nada claro está que el conjunto de la humanidad esté accediendo a mayores cuantías de alimentos. Pero en el caso de que las estadísticas acierten en lo cuantitativo, lo que resulta evidente es que comemos peor. La calidad, es decir, el gusto, olor, color y la capacidad nutricia de nuestros alimentos ha bajado dramáticamente.

Crecimientos rápidos, engordes artificiales y hormonados, ciclo estirados bajo plástico, siembra ingente y hasta permanente de venenos y, sobre todo, conservantes y colorantes nos alejan de la salud. De la salud de la Naturaleza y de la de nuestros cuerpos. Diría, es más, que alejan a la mayoría de los actuales agricultores y ganaderos de la dignidad de cuidadores de la tierra y de otros seres vivos para asumirles en la homogeneidad de productores industriales de comida. Comida siempre contaminada en alguna medida. Retornar avanzando es la propuesta de la Agricultura Biológica. Volver al viejo pacto de asistencia mutua, pero, por supuesto, sin desechar la tecnología liberadora de las más pesadas cargas y esfuerzos.

Ha llegado la hora de proponer el regeneracionismo cultural el que da ejemplo la Agricultura Biológica, ese que siempre se ha resumido con la frase de que el fin no justifica los medios. El fin comer no puede conseguirse a través de una siembra constante de venenos que da muerte a terceros. Las alianzas con la muerte -biocidas- pronto o tarde pasarán factura. Por el contrario, vida más vida, o mejor, vida por vida, es vida al cuadrado: es alimento sin suelos inertes, sin animales extinguiéndose, sin aguas enfermas y sin aires heridos.

La constructiva propuesta de la Agricultura Biológica anda abriéndose camino entre columnas de humo, incomprensión administrativa y tres himalayas de intereses creados. Por suerte ha comenzado a cundir el ejemplo que se adensa en este libro. Estamos volviendo a mimar a nuestros suelos con abonos orgánicos, a aliarnos con la infinita creatividad de la naturaleza. Por eso nos nacen trabajos como éste, con profundas raíces y frutos espléndidos en las sólidas ramas. ¡Todavía estamos a tiempo!"



**V JORNADAS
MICOLÓGICAS
ALMERIENSES**

18 al 20 de noviembre de 2005 • Laujar de Andarax (Almería)

INFORMACIÓN
Instituto de Estudios Almerienses
Horario: de 9.00 a 14.00 horas, de lunes a viernes
Paseo Juan Alfredo Egea 3
04071 • Almería
Información sobre reservas e inscripciones: 950 281 825/ 826
o en www.sealmerienses.es, Actividades, Agenda de actividades,
como electrónico: info@sealmerienses.es
Información sobre la actividad: 950 281 848/847

Ayuntamiento de Laujar de Andarax
Horario: de 9.00 a 14.00 horas, de lunes a viernes
Plaza Mayor de la Alquería
Tel.: 950 513 101 • 950 511 056
(04470) Laujar de Andarax (Almería)
correo electrónico: info@ayuntamiento.laujar.es
www.dipalmeria.org/servicios/Municipios/publicos.nsf/laujar.html

ORGANIZAN:
Instituto de Estudios Almerienses
DIPUTACIÓN DE ALMERÍA
Ayuntamiento de Laujar de Andarax

Conferencias y exposición:
Colegio Ntra. Señora de la Salud • Laujar de Andarax (Almería)

Cataluñan:
Bosque de la Salud • Laujar de Andarax (Almería) 2005 18-20-21-22

Catel de las V Jornadas Micológicas Almerienses. 2005.

Hongos

Empezó siendo una cita de singularidad otoñal con el interior de la provincia y se ha convertido en una reivindicación del paisaje almeriense de montañas y bosques. Las Jornadas Micológicas Almerienses, en cinco ediciones, es una cita esperada en los últimos años. El proyecto se desarrolla bajo la coordinación del profesor Eduardo Gallego Arjona (Universidad de Almería), con un principio general: “Las setas son imprescindibles para el funcionamiento de los bosques e indicadores de su salud”. La cita de 2005 fue en Laujar de Andarax. De pequeños elementos de la naturaleza, se puede tener el sentido cósmico de la tierra, “las setas y hongos son ‘basureros’ del bosque, reciclan la madera de los árboles muertos, todos los árboles de un bosque necesitan de los hongos en sus raíces para vivir”. Las jornadas tienen un carácter divulgativo, “queremos que la gente aprenda a conocer la riqueza de hongos que hay en la provincia y hay que aprender a recogerlas ya que las setas son productos renovables y hay que saber recogerlas por consiguiente, para no destruirlas.

Y además está el aliciente de conocer el interior de la provincia, una Almería desconocida”.

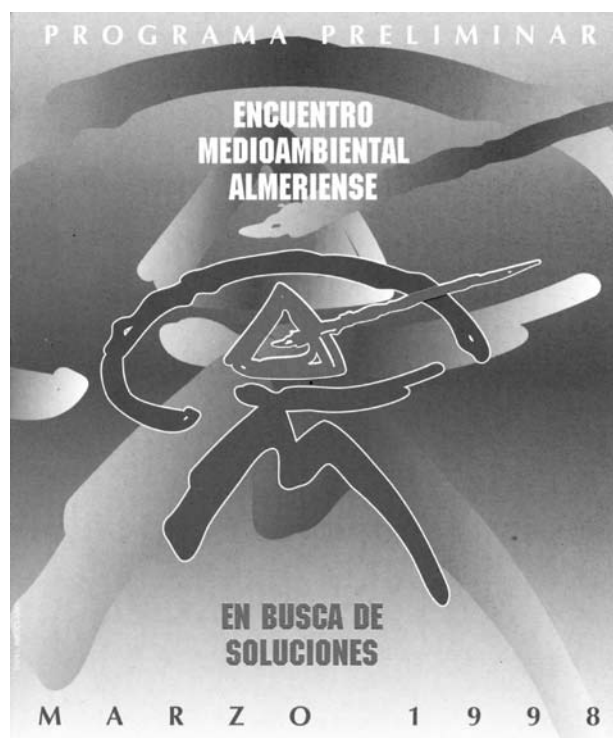
Manifiesto para un Ecodesarrollo almeriense

En 1998 el I Encuentro Medioambiental Almeriense pone la bases de una visión global de la problemática del territorio de la provincia. El 4 de marzo se presenta el Manifiesto ‘Consenso para un desarrollo sostenible’. El IEA participa en la organización del Encuentro. El director Rafael Lázaro figura entre los firmantes del Manifiesto junto con los representantes del Grupo Ecologista Mediterráneo, Universidad, Diputación y Consejería de Medio Ambiente. Entre otras cuestiones, el manifiesto destaca que “los principales conflictos de la provincia están determinados por la escasez de los recursos ‘tierra y agua’ que motiva la problemática de la desertización y del déficit hídrico. El modelo de desarrollo no puede estar basado exclusivamente en preservar los espacios naturales o en guardar celosamente la diversidad biológica. Se trata de buscar sistemas productivos que garanticen el futuro”, en una declaración que fue leída en la clausura por el escritor Julio Alfredo Egea. Previamente, el manifiesto fue presentado públicamente por el presidente de Diputación, Luis Rogelio Rodríguez-Comendador, rector de la Universidad, Alberto Martínez Almécija, delegado de Medio Ambiente, Juan José Luque, presidente del Grupo Ecologista Mediterráneo, José Rivera y director del IEA, Rafael Lázaro.

‘Consenso para un desarrollo sostenible: La Almería que queremos’

Almería se ha convertido en los últimos años, sin duda, en un modelo de desarrollo y en un ejemplo de cómo el aprovechamiento de unos escasos recursos naturales es capaz de propiciar un crecimiento que proporciona a sus pobladores medios de vida en cuantía suficiente. Sin embargo, no es posible olvidar que son precisamente esos recursos naturales, limitados y finitos, los que suponen el sustento del modelo económico. Tierra, agua y sol, elementos clásicos, casi míticos en todas las civilizaciones adquieren en nuestra provincia un protagonismo esencial.

Esos elementos proporcionan a los almerienses una base imprescindible sobre la que crecer, pero en sus limitaciones está también el riesgo que un mal uso de los mismos lleva aparejado. Los dos primeros, tierra



Programa preliminar del “Encuentro Medioambiental Almeriense. En busca de soluciones”. 1998.

y agua, son la base de los dos principales conflictos ambientales con los que la provincia debe enfrentarse en este final de milenio, la desertización y el déficit hídrico. El gran reto es superarlos y encontrar el siempre complicado pero necesario equilibrio que nos permita seguir creciendo. Del éxito de ese objetivo depende, en gran medida, ni más ni menos, que la continuidad de nuestro desarrollo económico.

Almería parte con la ventaja de haber sufrido en el pasado graves convulsiones económicas y sociales por no haber sabido administrar correctamente los recursos que la Naturaleza ha puesto en sus manos. El ejemplo más claro es el de la minería del siglo XIX, que propuso un modelo de explotación rápida que esquilmo la riqueza del subsuelo con rapidez, sin una preocupación por obtener de los minerales el valor añadido que debe formar parte de cualquier ciclo productivo y que permitió una deforestación casi suicida de la que, aún hoy, la provincia intenta recuperarse con esfuerzo. Pobreza, emigración masiva y un largo período de recesión son los resultados de aquel modelo.

Hoy Almería ha salido del túnel, presenta una situación económica y social más que aceptable y afronta el futuro con una actitud y una esperanza distinta. Sin duda una cosa ha cambiado: A diferencia de modelos

económicos pasados, el desarrollo actual no es exógeno, sino que ha sido propiciado y realizado por los propios almerienses; nace del esfuerzo de las personas de esta tierra, que quieren seguir viviendo en esta tierra y pretende ganar no sólo el presente sino también el futuro. Esta realidad es la que nos obliga a plantearnos la necesidad de diseñar un modelo económico capaz de perpetuarse en el tiempo, de evitar los errores que llevaron a la provincia al descabro y de buscar una opción de desarrollo sostenible, solidario con nuestra tierra y con las generaciones futuras.

Este modelo no puede estar basado exclusivamente en preservar los espacios naturales, en limitar el uso de los recursos o en guardar celosamente la diversidad biológica. La apuesta debe ser mucho más ambiciosa: se trata de buscar sistemas productivos que garantice el futuro y, en él, proporcionen un soporte sólido para la mejora de la calidad de vida de todos los almerienses. Para ello, contamos con una creciente conciencia ambiental que, contrariamente a lo que algunos han querido hacer ver, no se instala en el pesimismo, sino en la convicción de que una buena gestión, un buen uso de los recursos, será capaz de cambiar los hábitos insolidarios o irracionales, hasta conseguir que las actuaciones que se emprendan generen riqueza para los almerienses, sin poner en peligro por ello la continuidad del modelo económico, del bienestar y de la calidad ambiental de nuestra tierra.

A favor de esta esperanza, de esta búsqueda, opera esa conciencia ambiental, el conocimiento que se ha ido acumulando durante las últimas décadas y, evidentemente, las nuevas tecnologías que en temas tan vitales como la energía o la gestión y ahorro del agua, están logrando resultados de los que Almería, en muchos casos, puede ser considerada un ejemplo.

No podemos soslayar el hecho de que aún hay mucho camino por recorrer; episodios como la especulación urbanística un crecimiento desordenado o irregular de las superficies cultivables o la progresiva destrucción siguen amenazando sectores básicos de la economía provincial como el turístico, el agrícola o el pesquero.

La importancia del Encuentro Ambiental Almeriense es precisamente su intención de convertirse en un instrumento para avanzar en la definición de esos modelos. La reunión y las aportaciones de todos los que, de una forma directa o indirecta, están implicados en la definición del modelo económico que deberá ordenar el futuro desarrollo de la provincia, es un hecho fundamental porque las soluciones deben venir

de la mano del consenso, del entendimiento y de la comprensión de todos y cada uno de los factores que han de ser tenidos en cuenta a la hora de planificar las actuaciones. Ninguno de ellos, por sí mismo, puede imponer sus modelos, porque desde el conocimiento actual son impensables las políticas aisladas. Se impone desde hace tiempo el modelo multidisciplinar en el que todo está relacionado y, así como es impensable una política turística que no vaya acompañada de una correcta política de infraestructuras, de cuidado del entorno o de la simple limpieza de las calles y plazas de nuestros pueblos, tampoco un sector puede subsistir aislado del conjunto de la economía provincial, de los equipamientos comunes o de la sociedad que los circunda.

Tenemos la oportunidad de plantear las bases de la que puede ser la Almería del siglo XXI. Sin duda, ello requiere reflexión, trabajo y un espíritu solidario que permita que esta provincia siga creciendo sobre pilares sólidos. Cada persona, cada sector, cada colectivo político o social, cada institución pública o cada empresa privada tiene la ocasión de colaborar y la posibilidad de apartar por un momento planteamientos particulares para adentrarse en un compromiso mucho más importante y de una trascendencia de vital importancia para toda Almería y sus pobladores. De este pequeño acto de renuncia de lo privativo para tender a la demanda de lo colectivo, depende en gran medida el éxito de este Encuentro, pero también la correcta definición de la Almería que queremos.

(Almería, 8 de marzo de 1998).

El manifiesto 'La Almería que queremos' fue redactado por Antonio Fernández (Grupo Ecologista Mediterráneo) y asumido por el comité organizador: José Gabriel López Segura (Consejería de Medio Ambiente), Jorge Gómez-Angulo Giner (Diputación provincial), Hermelindo Castro Bogueira (Universidad de Almería), José Rivera Menéndez (Grupo Ecologista Mediterráneo), Juan Carlos Nevado Ariza (Departamento de Ecología y Medio Ambiente, Instituto de Estudios Almerienses), Manuel Carmona Powell (coordinador) y presentado por las autoridades en un acto público

El siglo XXI la referencia del Encuentro Medioambiental, ya está encarrilado. Cinco años son suficientes para comprobar cómo las buenas intenciones se están diluyendo y de aquellos principios, poco queda, salvo la presión más 'salvaje' que nunca hubiera tenido la provincia, con una vorágine constructora y de desarrollismo urbanístico que amenaza por todos lados. La Dictadura se encargó de destruir en gran parte la singularidad arquitectónica de Almería capital, sobre todo. Sólo unos vestigios residuales quedan, por ejemplo, de la personalidad histórica del Paseo. El Casco Histórico sobrevive mutilado. Y ahora, en democracia, el proceso continúa y se esta encargando de destruir el paisaje del litoral y del interior. El mismo espíritu especulador que destruyó un singular urbanismo, es el mismo que ahora, con todas las siglas políticas cómplices, se esta encargando de destruir la identidad del paisaje, en la costa y en las sierras. Pero ahora, el espíritu de 'Una Tierra Almeriense para Vivir' no está dispuesta a dejarse llevar al matadero dócilmente.